

La  Salle
Katueté

Katueté, Paraguay

**Invitación a la esperanza:
un desarrollo local, integral y
sostenible es posible**

**La Declaración:
horizontes y desafíos**

**La economía, el currículum
y la dimensión cristiana de la
economía en el currículum**

Colegio La Salle Katueté, nueva obra del Distrito en Paraguay

MSc. Éver Daniel Martínez

Director Ejecutivo de la Fundación La Salle Paraguay

Katueté es una ciudad sumamente joven. Hace aproximadamente treinta años, familias brasileñas de colonias alemanas e italianas explotaron la zona y adquirieron las tierras, entonces inhóspitas y habitadas únicamente por algunas familias aborígenes, cuya única motivación era seguir viviendo, cultivando la tierra solo para la manutención y contando con animales y frutos silvestres en abundancia.



Con la construcción de las represas de Itaipú y Yacyretá, muchas familias encontraron espacios y terrenos riquísimos en este departamento y se instalaron, con todo lo que significa convertir un lugar inhóspito en tierra habitable: tala de árboles, explotación de la tierra, etc. La mayoría de los primeros pobladores fueron brasileños. Lentamente fueron llegando paraguayos, que se adaptaron a la idiosincrasia brasileña que se imponía por la gran población que se estableció en estas tierras. Katueté lleva el nombre de “Ciudad de la integración”, ya que sus habitantes han logrado hacer de este territorio, un territorio de *brasiguayos* integrados.

Las grandes empresas nacionales y multinacionales relacionadas al agronegocio apuestan por el departamento de Canindeyú porque es la región del país que más crecimiento ha registrado en el campo de la producción agrícola-empresarial y de la industrialización. Las principales capitales de la región nororiental han venido creciendo y experimentando un proceso de creciente “urbanización” que ha convertido a estas poblaciones rurales en verdaderas “agrociudades”. Estas están ubicadas en una delgada franja fronteriza con Brasil al extremo este del país, caracterizada por colonos inmigrantes brasileños que cultivan principalmente soja, maíz y trigo destinado a los crecientes mercados internacionales. Esta zona incluye parte de los departamentos de Canindeyú, Alto Paraná, Itapúa y algunas áreas pequeñas de Caaguazú. Los sistemas productivos son intensivos en uso de capital e insumos técnicos, lo que asegura una productividad elevada y altos niveles de ingresos económicos.

El contexto de la ciudad de Katueté ha venido cambiando sustantivamente. Katueté ya no se considera zona rural sino que es una de las agrociudades de la franja fronteriza nororiental. El crecimiento económico y demográfico ha sido pujante por estar ubicado en una de las zonas de mayor desarrollo agroindustrial del país, que ha traído como consecuencia una mayor demanda de bienes y servicios y mercado laboral, lo que que la convierte en un lugar de vida atractivo, no solo para los brasileños sino también para los paraguayos de otras regiones. Sin embargo, el costo de vida en comparación con otras regiones del país es sumamente elevado.

Editorial

H. Telmo Meirone, fsc - Representante del Hermano Visitador en el Paraguay



En este tiempo, el virus me ha impuesto y nos impone un tiempo de pausa prolongada y de búsqueda de respuestas a preguntas existenciales que no son precisamente un juego mental solamente. Se trata de la vida personal y grupal en el momento menos imaginado.

La Salle en Katueté. Al noreste del Paraguay. A 350 km de Asunción. Un colegio en pleno funcionamiento. En este año 2021, ¿por qué La Salle enciende su estrella allí?

Creo que esta decisión institucional merece un tiempo de reflexión y búsqueda de sentido. La presencia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el Paraguay desde hace más de cincuenta años tiene que ver con los sueños personales e institucionales.

Hay muchos sueños y soñadores en esta historia lasallana del Paraguay. Hay quienes predominantemente soñaron y sueñan con el pasado y aún lo quieren presente en el hoy. Y otros sueñan con un presente diferente para este tiempo que es el hoy.

Contemplando desde la altura de más de cincuenta años de presencia en esta tierra, que no es poca cosa, algunas líneas han sido trazadas en una fidelidad admirable.

Las obras lasallanas comenzaron y siguen con su vocación de frontera. Ir adonde no había nada o casi nada: escuela, oportunidad, comunidad; como la Escuela San Isidro en Pozo Colorado, a casi 280 km de Asunción y lejos de caminos aceptables. Pirizal y Campo Aceval. Obras que optaron por dedicarse a los niños en zonas rurales. Hijos de peones y algunas familias de comunidades indígenas.

|| HAY MUCHOS SUEÑOS Y SOÑADORES EN ESTA HISTORIA LASALLANA DEL PARAGUAY. HAY QUIENES PREDOMINANTEMENTE SOÑARON Y SUEÑAN CON EL PASADO Y AÚN LO QUIEREN PRESENTE EN EL HOY. Y OTROS SUEÑAN CON UN PRESENTE DIFERENTE PARA ESTE TIEMPO QUE ES EL HOY.



Fueron obras de “frontera misionera”. Obras educativas creadas por la Congregación o asumidas de otras congregaciones religiosas hermanas. Dignas de ser mencionadas: las obras en Pilar y Cerrito.

La Salle Bogarín, sobre la barranca del río, en las orillas de Asunción. Justo donde la creciente reiterada de las aguas expulsa a los marginados del Bañado Norte. Y van cincuenta años que siguen bregando. Capiibary: un espacio para la formación docente en la región norte, diócesis de San Pedro en convenio con el Obispado. Fueron obras educativas que encendieron la luz de la educación en zonas ignoradas por las oficinas del Estado. Vocación de frontera misionera. Proyecto de misioneros provenientes de otras regiones del Instituto. Hermanos paraguayos que se entusiasmaron con La Salle. Oportunidad para un sinnúmero de voluntarios/as.

Siempre en las fronteras. Siempre misioneras. Siempre donde no había oportunidad.

¿Y ahora La Salle en Katueté? Sí. Es parte del sueño de hoy.

Tomamos la antorcha educativa que la Congregación de las Hermanas Teresianas iniciaron hace algunos años. Y estrenamos para esto una nueva estructura: la Fundación La Salle Paraguay, que asume la conducción y animación de este centro.

En “tiempos difíciles” por la pandemia, por los desafíos sociales, por la evangelización de la cultura propia del Paraguay... Ahí vamos.

Esta es parte de la respuesta. La Salle Katueté... ¿qué significa en la historia lasallana en esta tierra? Seguir soñando. En las fronteras. Misioneros en una Iglesia en salida hacia los márgenes.

Y volvemos a soñar con una escuela que incluya a todos. Los niños primero. Sus familias. Nosotros, los educadores, con nuestras familias y comunidades.

Y como una revelación colectiva, nos enamora un proyecto educativo en construcción.

Juntos y asociados con otros.

Este es el sueño del futuro, que es el hoy. Y por esto seguimos andando, nomás...



Noviciado interdistrital “Santísima Trinidad”

A partir de este año, la ciudad de Porto Alegre acoge la experiencia de noviciado interdistrital llamado Santísima Trinidad, integrado por los distritos Argentina-Paraguay, Bogotá, Bolivia-Perú, Brasil-Chile y Norandino, y en el cual estamos haciendo la experiencia dos novicios del Distrito.

Bien sabemos que vivimos en una sociedad que atraviesa divisiones y conflictos en diferentes campos de la vida: social, político, económico, cultural, y es en este tiempo que los distritos de América del Sur unen fuerzas para formar el noviciado interdistrital como signo de unidad y como forma de ampliar los recorridos de la fraternidad.

Una de las características de este noviciado es la gran diversidad de historias, de culturas y de conocimientos. Entendemos que esta gran diversidad es un factor de enriquecimiento para todos los integrantes de la comunidad y, a la vez, un desafío que forma parte de la experiencia humana. Porque cada uno tiene mucho que aportar y, al mismo tiempo, mucho que recibir. Frecuentemente, escuchamos hablar que somos un instituto internacional invitado a mirar más allá de las fronteras. Entendemos que el noviciado interdistrital es una expresión de esta internacionalidad del Instituto.

El objetivo y la finalidad del noviciado interdistrital es formar Hermanos de todos y para todos. Nosotros creemos que hoy, como



en los tiempos de La Salle y de los primeros Hermanos, nuestro carisma continúa siendo tan actual como en aquella época, ya que seguimos siendo invitados a no abandonar a las niñas, niños y adolescentes a los que Dios nos envía junto a otros Hermanos, educadores, asociados, seglares y familias, para hacer presente el Reino allí donde estemos. En este sentido, es una alegría siempre para nosotros recibir sus muestras de afecto, oraciones, mensajes, como muestra de ese abrazo colectivo que somos como familia lasallana de Argentina-Paraguay.

La novedad de esta experiencia en particular, además de las riquezas antes mencionadas, reside en el hecho de que la oferta formativa está pensada como itinerario, vale decir que, teniendo en cuenta un marco común enriquecido con las necesidades, deseos, intereses y sueños de los Distritos participantes, cada novicio revisa de manera personal y comunitaria su propio itinerario formativo sin desconocer su biografía y enriqueciéndola con lo que va construyendo en el

camino, a la luz de la fe, como discípulo de Aquel que nos amó primero. Así, cada uno de nosotros es animado a mirar sus experiencias vitales, a desarmarlas, a desarmarse, a preguntar, a preguntarse, a buscar, con el acompañamiento de los Hermanos de la comunidad, las herramientas, los espacios, las experiencias que posibiliten un crecimiento genuino, maduro y responsable de nuestra vocación cristiana y religiosa con los ojos puestos en el Maestro que nos enseña desde la Palabra cómo ser discípulos e hijos del Buen Dios.

Los tenemos presentes siempre en nuestras oraciones personales y comunitarias. Vaya nuestro cariño a cada comunidad, escuela y espacio en el cual La Salle está presente desde el servicio educativo a los más pobres. Contamos con sus oraciones también.

Un abrazo a cada uno y cada una.

Y que viva Jesús en nuestros corazones. Por siempre.

Martín y Ariel
Novicios



La Cumbre del Clima y nosotros

En una única viñeta, el dibujante Vergara expone las tensiones y los celos que solemos sentir frente a las cumbres, reuniones y plenarios de todo tipo, en particular, aquellos atinentes a situaciones críticas y urgentes a nivel global. La viñeta tiene enmarcada arriba la siguiente leyenda: "Año 2032. En la XXXVIII Cumbre de la ONU sobre Cambio Climático...", y abajo se ven representantes de diversos países sentados alrededor de una mesa e inmersos en gases tóxicos y con máscaras protectoras, discutiendo acerca de una hoja de ruta que daría pautas para hacer una nueva hoja de ruta, que en el futuro permita abordar otra hoja de ruta... Escaneando el código QR podrán apreciar otras viñetas referidas al tema.

La ironía es lapidaria. Ciertamente sería una posición reaccionaria –y cínica, más que escéptica– apuntar la crítica a anular los esfuerzos de tantas personas y debilitar así la única institución de deliberación y acuerdos que todavía goza de cierta legitimación universal. Por lo tanto, la ironía de la viñeta no debe ir contra la Cumbre del Clima, prevista para noviembre de este año en Glasgow, sino que ha de apuntar, por un lado, a las múltiples retóricas utilizadas para postergar las decisiones duras e imprescindibles

que los países deben tomar para la supervivencia global. Pero además ha de poner(nos) en cuestión, en tanto somos quienes con nuestras prácticas permitimos que exista y no cambie un orden de cosas radicalmente dañino.

Esto es lo que la Encíclica *Laudato Si'* alude en el apartado VI, titulado "La debilidad de las reacciones". Allí, luego de describir la situación terminal de crisis ecológica causada por nuestros propios modos de producción y consumo, el Papa menciona la debilidad de la reacción política internacional y el sometimiento de la política a la tecnología y a las finanzas. Esto "se muestra en el fracaso de las cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular



la información para no ver afectados sus proyectos". Ni la visión tecnocrática –que cree que los problemas se solucionan solo con más tecnología–, ni la visión filantrópica –que cree que con el voluntarismo y una visión superficial de la caridad se cubren los daños humanos, sociales y ecológicos producidos por nuestro sistema económico y el modelo de consumo– serán capaces de abordar una solución real. Tampoco tienen esas posiciones, dice el Papa, la "sensibilidad ecológica" que sí tienen las poblaciones que deben convivir y ver de primera mano los efectos del daño, tanto en sus ecosistemas como en sus propios cuerpos. Más aún, el sistema global de relaciones económicas y sociales está sometido a la influencia de los poderes económicos que "continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas".

En este punto, el documento papal agrega una reflexión más que permite abordar las ideas que propondremos a continuación. El texto dice que "muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito. Por eso, hoy 'cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta'". Muchos diremos que no es nuestra culpa el estado de situación, pero con eso solo nos autoengañamos y duplicamos nuestra complicidad mediante la ceguera autoinducida. Obviamente, es cierto que no toda responsabilidad es equiparable, pero también

es cierto que hay muchos niveles de responsabilidad, y finalmente, que la responsabilidad siempre recalca en decisiones personales. Y, por lo tanto, que también hay cuotas y capacidades de influencia que incluyen nuestras acciones personales, las de nuestro grupo y las de nuestra sociedad en sus diversas escalas. En cada uno de esos niveles tomamos decisiones, educamos, votamos, compramos, consumimos, etc. Por ello propondremos a continuación tres puntos para reflexionar a la luz de la próxima Cumbre del Clima.

1. El modo de pensar. Ya en enero de este año se dio en los Países Bajos una reunión denominada Cumbre de Adaptación Climática. El objeto de la misma era mostrar cómo adecuarse, proveer guía y eventualmente proveer soluciones en este contexto. Pero la idea de resiliencia y adaptación, al igual que la panacea tecnológica, conllevan la idea de una convivencia con el daño, una “negociación” que nos permita resistir y adaptarnos. Es un modo de pensar que difícilmente tenga como objetivo revertir el modelo que nos llevó hasta este punto. Más aún, posiblemente tienda a acentuar el modelo mismo. Como sucedió continuamente desde el Informe Brundtland, se utilizan palabras que suenan bien y llenan muchas bocas, como por ej., “sustentabilidad”, pero luego, y en su nombre, se hacen cosas francamente contradictorias. Un ejemplo son las prácticas en torno de los “biocombustibles”, los costos económicos y ecológicos que conllevan, el lobby estatal y la concentración de riqueza que inducen, etc., todo bajo el paraguas de la “sustentabilidad”. No es un ejemplo menor, ya que un eje de la próxima cumbre son las emisiones de dióxido de carbono por el consumo de energía para

las actividades humanas. De ahí que un modo de pensar distinto se impone, si es que queremos de verdad pensar en una reparación del mundo.

2. Este modo de pensar distinto y no condescendiente con la lógica de que “no se puede hacer otra cosa” debe valerse de los documentos que han ido preparando la conferencia de noviembre. Y aquí aparece un elemento muy valioso para pensar(nos). Pensarnos a nivel personal, familiar, laboral, empresarial, comunitario, institucional, etc. Sobre todo en nuestras prácticas educativas, vale volver a leer, por ej., textos como el de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el del Protocolo de Kyoto y los Acuerdos de París, que son centrales para las discusiones de la próxima cumbre, pero también la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos. Ellos pueden proveernos herramientas fundamentales para ver cómo nos comportamos con relación al medio ambiente, para reflexionar sobre nuestra alimentación, hábitos de consumo, nuestra relación con los residuos y los pasivos ambientales que dejamos sobre la tierra y, finalmente, sobre la relación entre el tiempo veloz de la destrucción y el tiempo que lleva cualquier regeneración. Esto nos lleva al tercer punto, nuestras acciones.

3. Nuestra acción, más allá de pensar y educarnos, es un elemento clave. Los protocolos y acuerdos llaman a los Estados a actuar, pero los Estados están conformados no por instituciones formales vacías, sino por ciudadanos y ciudadanas. Aquí aparece el



compromiso y las decisiones que mueven acciones. ¿Qué podemos hacer en el nivel micro, meso y macro? ¿Cómo conseguir configurar un ethos para que las acciones personales e institucionales tengan el mejor asesoramiento científico y técnico pero también la mejor inspiración moral y religiosa? ¿Cómo integrar el principio de responsabilidad, que formula la decisión moral a la luz de las consecuencias que tendrán sus efectos mucho después que nuestra existencia personal haya acabado?

A modo de conclusión, luego de proponer un nuevo modo de pensar, una forma más global y crítica de educarnos y una urgente acción a la luz de la responsabilidad, nos permitimos proponerles volver a la página del Centro de Bioética Laudato Si' de la Fundación La Salle. Allí se encuentran las entrevistas a M. Heinzmann, J. Alessio y F. Kopta. Desde profesiones y lugares muy diversos, ellos nos presentan los riesgos a los que está sometida la vida, y las responsabilidades éticas, políticas y económicas que cada persona, cada sociedad y cada sistema político ha de asumir, si es que nos importa preservar la rica y compleja plenitud de la creación... y nuestra propia vida.

Sobre una ley de educación ambiental en Argentina

Media sanción al proyecto de ley de educación ambiental

El 27 de marzo de 2021, por 215 votos positivos, 7 negativos y 18 abstenciones (QR 1), la Cámara de Diputados aprobó y giró al Senado un proyecto de ley para implementar la Educación Ambiental Integral (EAI) en todo el país. La iniciativa, enviada por el Poder Ejecutivo, busca establecer la EAI como un derecho, conforme a la Constitución y un conjunto de leyes y tratados internacionales.

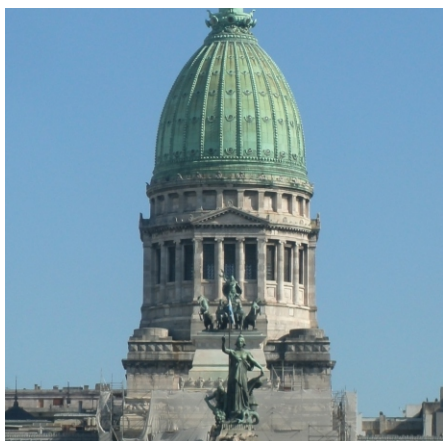
Son varios los proyectos de ley presentados en los últimos años al respecto. El proyecto en consideración se puede leer escaneando el QR 2.



Comentarios al proyecto de ley Por Diego Fonti (Centro Laudato Si', Fundación La Salle)

Frente a la imprescindible iniciativa presentada por el Poder Ejecutivo de una ley de educación ambiental, y a la vista del borrador del proyecto disponible en internet, se proponen una serie de comentarios y reflexiones con el objetivo de mostrar aspectos relevantes no incluidos o con cargas semánticas implícitas que podrían ser riesgosas por la comprensión ordinaria de las mismas.

1. En diversos momentos aparecen las nociones de desarrollo, sustentabilidad, eficiencia, etc. Son términos muy importantes y ligados a las discusiones y luchas ambientales. Pero en todo momento parece prescindirse de la historia y cómo se llegó a la situación vigente a nivel nacional e internacional. O sea, sería conveniente una mención a que el modelo de producción y consumo vigente es precisamente parte esencial del problema.
 2. En este sentido, la educación ambiental no podría prescindir de una reflexión sobre los hábitos de consumo y descarte, y el tipo de economía que presupone, no solo en el plano del consumismo característico de los modelos capitalistas de producción, sino también en los valores simbólicos asociados a los modelos aspiracionales de posesión, al tipo de alimentación que se propone (con las condiciones que requiere y consecuencias que supone), etc.
 3. Otro aspecto que se desprende de la noción de sustentabilidad es la de un equilibrio a mantener. El problema es que en numerosos niveles del sistema social y territorial, los equilibrios no solo se han roto,
- sino que se manifiestan como un daño creciente y en expansión. De allí la importancia de postular como un criterio importante las nociones de regeneración, progresividad y precaución. Por supuesto que son nociones ya presentes en otras leyes, pero su exposición en una ley de educación subrayaría la importancia de que se haga eje en ellas a la hora de operativizar los contenidos educativos.
4. Si bien la noción de participación aparece fugazmente, sería conveniente agregar que la participación ciudadana incluye la presencia y las acciones de la ciudadanía, no solo en los momentos "formales" de consulta y participación, sino en la continua revisión de las políticas públicas y las actividades sociales (económicas, culturales, turísticas, etc.), en relación con la protección ambiental. O sea que la participación muestra que debe haber una "licencia social" no solo en los momentos de audiencia pública, sino en continua revisión.
 5. Aunque la educación universitaria también es brevemente mencionada, sería deseable que se explicitara que cada disciplina o área del conocimiento ha de tener en cuenta sus propias cargas y pasivos ambientales, así como la necesaria responsabilidad respecto de ello.
 6. La mención del cuidado por las generaciones futuras debería incluir la noción de preservación integral de la diversidad biológica, cultural, etc. La noción de integralidad permite mostrar las condiciones de interdependencia de las entidades vivientes y no vivientes, así como el rol de cada fragmento en el sostenimiento del todo.



7. También sería deseable la mención de los bienes comunes. Si bien se trata de un término con una larga y compleja determinación filosófica, en las últimas décadas se ha mostrado fecundo para aludir a las discusiones sobre aquellas cosas de las que toda la sociedad se beneficia pero que no se comprende que su cuidado corresponde a todos, lo que llevó muchas veces o a su desatención o a la opción del rédito privado. En este sentido, aludir a una sensibilidad por lo común como un carácter deseable transversal de la ciudadanía mediante la educación sería un aporte notable a la noción de cuidado.

8. En el mismo sentido, la noción estética de la apreciación y el goce de los territorios tiene un rol fundamental. La idea de aprender a apreciar, superando los modelos estéticos impuestos (del gusto, del paisaje, etc.), significa también un capítulo imprescindible para la apreciación del medio ambiente y su cuidado y regeneración posterior.

9. Finalmente, un aspecto ausente muy relevante que convendría mencionar y que vincula los aspectos racional-técnicos con las valoraciones sensibles es la cuestión del tiempo, en el

sentido de la gran y creciente separación entre la velocidad de la destrucción y el tiempo necesario para la restauración, para el crecimiento de los ejemplares y ecosistemas destruidos, etc.

Se podría afirmar que no se requiere que estos aspectos estén presentes en el texto de la ley, y que podrían entrar directamente en la mediación práctica en los diversos niveles del sistema o, a lo sumo, en la reglamentación de la ley. Sin embargo, precisamente de lo que se trata es de enfocar qué tipo de ethos queremos construir en quienes atraviesan los diversos niveles y estamentos de la educación, y desde qué perspectiva y comprensión del ambiente lo hacemos. Esto es crítico, ya que se

podría entender como un mero conjunto de soluciones técnicas para finalmente sostener el sistema predatorio que condujo a este estado de cosas, o por el contrario, para identificar los problemas en ese sistema mismo. Es por ello, por ejemplo, que recuperar la sensibilidad por biomas nativos (sensibilidad visual pero también alimentaria, auditiva, etc.), indagar la racionalidad de las posibilidades que los ecosistemas y su regeneración para la subsistencia humana como tal, formular la cuestión política y ética de los bienes comunes, etc., son aspectos que, de no plasmarse en el texto mismo de la ley, pueden pensarse como pertenecientes a cosmovisiones parciales y no a una necesidad estructural.

Correo de lectores

De: **H. Bruno Alpago**

Enviado: **viernes 19 de febrero de 2021 16:53**

Para: asociados@lasalle.edu.ar

Asunto: Asociados

H. Santiago:

Acabo de devorar el n° 29 de *ASOCIADOS*. Me ha interesado mucho. He recorrido con particular atención los testimonios sobre los primeros años de la comunidad de Jujuy. Todo me resulta extraordinario.

Bueno: toda la revista me resulta extraordinaria. Felicitaciones a vos y a los que toman parte en ella.

Señalo un desliz (no podía faltar): en la pág. 17, tercera columna, comienzo del párrafo número 4, Mecchia comete una pequeña equivocación; el lote comprado en el barrio Azopardo no está sobre la calle Pachi Gorriti, sino en la esquina de las calles Purma y Orias, con entrada por Purma. En Pachi Gorriti quedaba la primera vivienda que ocuparon, y a la que volvieron en 1979.

Un abrazo.

H. Bruno



1941

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director **asociados**

Los Hermanos en Vera, provincia de Santa Fe

En 1941 los Hermanos de las Escuelas Cristianas se hacían cargo de una escuela parroquial en Vera.

En 1915, dos sacerdotes estaban a cargo de la parroquia de Vera, provincia de Santa Fe: los presbíteros Juan María Sanz y Venancio Cruz. Resolvieron fundar una escuela y le pusieron por nombre San Juan Bautista. Ellos se hicieron cargo de ella hasta que el Obispo decidió encomendarla a los Hermanos.

La primera comunidad estuvo compuesta por el H. Calixto José como director y los HH. Roberto (Manuel Ramati) y Tomás (Domingo Villarino).

Era una escuela primaria con un amplio y hermoso edificio, como puede apreciarse en las fotografías. Además de la enseñanza, que se brindaba gratuitamente, se ofrecían algunos cursos optativos: piano, violín, bandoneón y dactilografía. La escuela tenía también un internado para los alumnos que vivían a mayor distancia. Desgraciadamente, por distintas desinteligenacias con el párroco, la experiencia tuvo que terminar en 1944.



“Fundación” de la Editorial Stella

“A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires...”, dice el verso de Borges. Y más o menos lo mismo se puede decir de la Editorial. Porque cuando los Hermanos llegaron a Buenos Aires, se encontraron con que sus libros ya circulaban en la ciudad. Y, de hecho, hicieron juicio a algunas de las editoriales que los sacaban sin autorización. Y lo ganaron, lo que constituyó uno de sus primeros ingresos económicos.

La necesidad de manuales, cuadernos y libros propios requirió publicar cada vez más, mientras iban multiplicándose las escuelas. Así fueron apareciendo obras hechas por los Hermanos de aquí y de otros lados. Entre los primeros autores estuvo el Santo Hermano Miguel Febres Cordero, académico de la lengua en Ecuador. Gran actor de esos comienzos en el final del XIX y los inicios del XX fue el H. Damián (1889-1906).

El mismo San Miguel Febres Cordero hizo las correcciones de los libros redactados por los Hermanos franceses de Buenos Aires durante los primeros años. Era el esfuerzo de ofrecer un castellano correcto y, al mismo

tiempo, con fidelidad al habla latinoamericana. Los libros se fueron multiplicando y lograron mucha aceptación en otras escuelas, incluso en las de gestión estatal.

Existe un trabajo muy interesante, financiado por la Universidad Laval de Canadá, que inventaría todos los manuales escolares hechos por los lasallanos del mundo. Ahí ocupa un lugar destacado nuestra Editorial Stella. Pueden acceder a él escaneando el QR.

Mucho de este acervo editorial se custodia celosamente en el archivo de la calle Viamonte. En la antigua revista distrital *Informativo Familiar*, el antiguo archivero, H. Domingo, comentó todos los primeros manuales a lo largo de doce años (del N° 55 al 149). La revista puede ser consultada en alguna de las bibliotecas lasallanas, fundamentalmente, la del antiguo noviciado.

El proyecto editorial consistía, sobre todo, en la confección de las obras y la corrección de las pruebas de imprenta. Para la diagramación e impresión contaron, al comienzo, con la editorial e imprenta Peuser. Y para la comercializa-



ción, con varias librerías de Buenos Aires, propiedad de familias francesas: Cabaut, Moly, Lasserre.

Ya en 1936 se constituyó en la antigua casa provincial de Florida una comunidad independiente que recibió el nombre de Procura, con el H. Leandro al frente, encargada sobre todo de la importación de libros. Fue un primer intento.

Al final del año 1939, tras el Retiro, cuando se entregaban las obediencias, cambió de puesto con el H. Atanasio (François Carrère), que venía de Argüello también de ecónomo. Llegó un momento en el que la madurez del proyecto pedía un sello propio, y así, en 1940, empieza una nueva etapa, todavía dentro del Colegio. En cierta dependencia del ecónomo, quienes llevaban adelante el trabajo eran los HH. Stanislas y Enoch. El H. Stanislas redactará el primer libro de Anatomía, que publicará todavía como H.E.C. para luego pasar a la historia con el seudónimo de Jorge Vidal. Pero fue en 1941 que se creó Stella como sello editorial y como comunidad autónoma. La estrella, distintivo lasallano por excelencia. El Colegio cedió una casa vecina, en Viamonte 1184, que había tenido alquilada. Tras las refacciones necesarias, contrató a dos empleados de la antigua librería Moly. El primer director fue el H. Atanasio, a quien acompañaron los HH. Enoch y Landolfo. El de los

H. Stanislas fue uno de los autores estrella de la Stella.

Este comienzo no estuvo exento de juicios tampoco. Pero esta vez, contra nuestra parte. En efecto, las librerías que se encargaban de la distribución habían

firmado contratos con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que no tenían personería por entonces. Y ahora, la Asociación Educacionista Argentina fundaba una editorial que les reclamaba las obras que tenían comisionadas... El plan de recuperación del fondo editorial fue aprobado por el Capítulo de Distrito en 1941 y para finales del año siguiente ya daba frutos.

Como la vivienda devenida librería no era el local más adecuado, en 1942 comenzó la construcción del edificio que actualmente está emplazado en Viamonte 1948. Se hizo con un crédito que sería pagado con los alquileres de los departamentos de los cinco pisos. Mientras tanto, la librería funcionó en otra casa, en Ayacucho 677. Para el 21 de diciembre se bendijo el edificio y la editorial pasó al local que ocupa hasta hoy. En la casa sobre la calle Ayacucho permaneció la comunidad de Hermanos que se encargaba de la editorial.

Las primeras obras fueron algunas láminas para uso de la Acción Católica, la colección Senderos Lasallanos, con historietas de personajes lasallanos, y cinco libros de texto. Para estas obras, y durante muchos años, fueron contratados los servicios de la imprenta de Amorrortu. El dueño fue inquilino de un dúplex en el edificio sobre nuestra editorial.

La comunidad de la editorial, además del H. Atanasio, contaba con los HH. Loman y Domingo. Este último, gran archivero del distrito (1932-2000), estuvo 68 años en ella. En 1944 la comunidad se mudó a otra casa sobre la misma calle, al 671. Los Hermanos iban comprando las casas de la manzana en vistas a la ampliación del colegio, que solo vería la luz en 1972.

El segundo director de la editorial fue el H. Ambrosio (1947-1952), que había sido procurador (ecónomo) hasta el momento. En su relevo regresará el H. Atanasio.



Un año después, en 1948, comenzó a trabajar en la editorial el señor Arturo Oleiro, padre de Jorge, socio de la AEA que se desempeña en la Administración Distrital. Arturo trabajó ininterrumpidamente allí, hasta su jubilación. Pocos años después, en 1953, la editorial y un pequeño taller contaban con diez empleados, además de los tres Hermanos. Uno más se añadirá al año siguiente, el H. Roberto Luis, que comenzará a formar una biblioteca para ayudar a los autores. Llegará a concentrar diez mil volúmenes que, en 1968, pasaron a la biblioteca del secundario del Colegio De La Salle, al demolerse la vivienda de los Hermanos para dar lugar al nuevo edificio del primario.

En 1956, la comunidad incluyó también a los Hermanos que atendían la escuela de Flores, recuperada entonces para la red lasallana. Eran dos Hermanos: Manuel Ramati y Nicolás Herrlein. Al año siguiente ya pasaron a vivir en su escuela.

Unos años después, en 1964, vino a esta comunidad el H. Roberto María (Olivera Lahore), fundador del Instituto Superior de Conducción Educativa, que fue la raíz del actual nivel superior del Colegio De La Salle. Este Hermano coordinó desde la editorial una serie de obras que sirvieron a la renovación conciliar de la liturgia y la catequesis.

En 1966 se celebraron los 25 años de la editorial, con el H. Tarsicio (Juan Rohr) de director.

En 1970, integró la comunidad, además de los Hermanos que trabajaban en la editorial, el H. Paulino Martín (Jorge

Weinzel) que formaba parte del Instituto de Psicología Aplicada que funcionaba en el mismo edificio, en uno de los departamentos. Allí también colaboró otro miembro de la comunidad, unos años después, el H. Tomás Sánchez. Ese instituto funcionó hasta 1980, cuando pasó a integrar los servicios del Colegio De La Salle.

En 1972, comenzó a formar parte de la comunidad el H. Víctor Mata, encargado del Movimiento Juvenil Palestra y de la Pastoral Vocacional.

La comunidad fue suprimida durante unos años entre 1974 y 1978. Fue definitivamente cerrada hacia 1990.

Muchas obras de la Stella tuvieron gran éxito. Entre ellas, destacamos el manual de Botánica de Jorge Vidal, que en 1947 fue distinguido como uno de los mejores libros editados en el país. Otra obra muy afamada fue el manual de Historia de Santos Fernández Arlaud, con muchas ediciones en las décadas de 1970 y 1980.

Los últimos años han visto nacer otros proyectos editoriales: La Crujía, Sendero, Parmenia. Se vio a la Stella llegar a ser exitosísima y, también, a estar al borde de la extinción. El mercado del libro no es fácil, y sostener una empresa durante tantos años en nuestro país tampoco lo es.

Confiamos en que la nueva conducción, más allá de la pandemia que pone otro horizonte a las cosas, pueda consolidar este camino y seguir avanzando, y ofrecer líneas de publicación que ayuden a la educación y la evangelización.



Unidad psicósomática-espiritual

H. Paulo Dulus

Miembro del Secretariado para la Formación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Director del Centro Internacional Lasallano (CIL)

“El ser humano viene a este mundo con un profundo anhelo de atención y amor”. Esta realidad significa que antes, ya al principio de su vida, en el vientre materno, tuvo la experiencia de la atención, el aprecio, el amor. Pasa su vida en esta dialéctica de amor/desamor. El amor se transformará en vida, salud, gratuidad, donación, cuidado, promoción de los demás. El desamor se traducirá en alguna forma de destrucción de la propia vida y de la de los demás, en la enfermedad, el egoísmo y el egocentrismo, en la búsqueda de compensaciones en diversas formas y niveles, en la falta de sentido de la vida, en el desinterés, en el abandono de los ideales y de los proyectos de vida. Somos el resultado presente de la forma en que hemos sido sometidos a las diferentes experiencias de amor/desamor, de cómo las hemos interpretado consciente e inconscientemente, de qué decisiones hemos tomado para ese momento en que sucedieron los hechos y también para cualquier momento de la vida en el futuro.



La salud es el resultado del éxito existencial en las diferentes variables antropológicas. Por lo tanto, podemos hablar de salud física, salud psicológica y salud espiritual, con y en sus diferentes aspectos en cada nivel. Este éxito se traduce en la pacificación, en la vida plena, en la sana convivencia, en el sentido de la vida, en la alegre esperanza personal, comunitaria y social de lo que se resume en el Reino de Dios. Las experiencias de rechazo, soledad, incomprensión, entorno adverso, etc., pueden conducir a algún tipo de autodestrucción. Estos contextos negativos debilitan el sentido de la vida (nivel espiritual), desencadenan mecanismos defensivos y antisociales (nivel psíquico). Comenzamos la reacción al desamor con una cierta insatisfacción con la vida. Si no prestamos atención, el malestar psíquico es una advertencia para que las personas presten atención a la incoherencia interior. Una vez que se mantienen situaciones de “maldad”, es posible que aparezca la enfermedad, y es una indicación importante para que las personas y los grupos evalúen de alguna manera las motivaciones profundas de su ser, actuar y convivir.

Por el hecho de “estar en el mundo” también somos sensibles al amor y al desamor que hay en nosotros y en la realidad más amplia. La experiencia de estar en Dios y Dios en nosotros es la clave interpretativa de todo lo que nos rodea. No hay fronteras infranqueables entre nosotros y los demás, entre los contenidos conscientes e inconscientes. Somos influenciados e influenciamos a otros. La forma de elaborar la realidad obedece a una complejidad de factores y dinámicas. Esto interferirá con el resultado final, la salud o la enfermedad. La salud casi siempre indica haber comprendido y experimentado alguna forma de amor. Prácticamente, todas las enfermedades implican algún tipo de fracaso en el amor y en ser amado. La enfermedad, de alguna manera, es un grito de amor, aunque a veces sea difícil de identificar. Algunos tipos de enfermedades pueden indicar el tipo de experiencias de desamor que ha tenido una persona.

Un contexto fraternal estimula la vida y la salud. Los contextos de falta de amor –rechazo, envidia, competencia, aislamiento, agresividad, desvalorización, sentimientos de inutilidad y soledad– nos predisponen a enfermedades físicas, psicológicas y espirituales. En resumen, el esfuerzo por amar y ser amado, el contexto del amor –aceptación, acogida, comprensión, valoración– promueven la satisfacción de vivir, una vida afectiva de plenitud y la salud física.

La elección de una enfermedad y/o su ciclicidad es una cuestión compleja. Para ello nos ayudan los conocimientos antropológicos que nos ofrecen las ciencias humanas. Nos ofrecen la realidad consciente e inconsciente. Inconsciente no solo en el sentido freudiano, sino existencial: el inconsciente es una forma de almacenar todo lo que se ha vivido y cómo se ha elaborado, desde la concepción hasta el momento presente. Por lo tanto, incluye experiencias físicas, psíquicas y espirituales, tanto positivas (amor) como negativas (desamor). Los mecanismos de ajuste ayudan a mantener un cierto equilibrio y estabi-

lidad de los procesos vitales. Cuando estos mecanismos se debilitan por la influencia del pasado o por el contexto o la edad, puede aparecer la enfermedad. La suma de lo vivido hasta ahora constituye un contenido que predispone para la salud o la enfermedad; el contexto actual –exterior e interior– provoca situaciones que son la causa desencadenante. Siempre es conveniente mirar la historia personal y social –causa predisponente– y valorar objetivamente la situación actual con sus angustias, presiones, ansiedades, inseguridades –causa desencadenante– para comprender las opciones del tipo de enfermedad y su posible ciclicidad.

El inconsciente tiene acceso potencial y real a muchas experiencias y modelos de comportamiento que tienen su origen en generaciones pasadas. Así, muchas veces se copian modelos –enfermedades o salud– que sirven de predisposición para repetirlos, y aparecen a veces como un cierto determinismo o herencia. Hablamos del mecanismo automático inconsciente de repetición (MAIR). Si se tiene un amplio conocimiento de la historia personal, familiar y cultural, es posible manejar, de alguna manera, la realidad de la salud y la enfermedad, del amor y el desamor.

Al mirar la vida y el compromiso de San Juan Bautista de La Salle, nos encontramos con muchas realidades de amor, fraternidad y esperanza. Conocemos también muchas situaciones dolorosas de desamor, de rechazo, de abandono, de soledad, de inseguridad ante el futuro, de adversidades provenientes de la estructura civil y eclesiástica, de los compañeros Hermanos... Reconocemos en él el valor de la educación y la fe, que lo mantuvo fiel hasta el final. Una cierta desproporción entre su persona y las dificultades externas no dejó de tener su reflejo en su salud. En La Salle hablamos mucho de las causas desencadenantes como obstáculos a su ser y proyecto del Reino. Al acceder a su vida, nos encontramos con varias enfermedades, con intervalos bastante similares. ¿Serían “hereditarios”, una

LA SALUD ES EL RESULTADO DEL ÉXITO EXISTENCIAL EN LAS DIFERENTES VARIABLES ANTROPOLÓGICAS. POR LO TANTO, PODEMOS HABLAR DE SALUD FÍSICA, SALUD PSICOLÓGICA Y SALUD ESPIRITUAL, CON Y EN SUS DIFERENTES ASPECTOS EN CADA NIVEL. ESTE ÉXITO SE TRADUCE EN LA PACIFICACIÓN, EN LA VIDA PLENA, EN LA SANA CONVIVENCIA, EN EL SENTIDO DE LA VIDA, EN LA ALEGRE ESPERANZA PERSONAL, COMUNITARIA Y SOCIAL DE LO QUE SE RESUME EN EL REINO DE DIOS.



coincidencia, una cierta ciclicidad? No tenemos acceso al interior profundo de La Salle. Lo que sí sabemos es que, como responsable de la "obra de Dios", las intensas dificultades físicas, psíquicas y espirituales repercutieron en La Salle como lo hacen en tantas personas, inclusive en nosotros. Para hablar de ciclicidad hay que comparar los contextos desencadenantes.

Como unidad psicosomática-espiritual, debemos valorar el hecho de que cualquier interferencia en cualquier constitución antropológica repercute de alguna manera en las demás, aunque sea de diferente calidad y cantidad. Las experiencias saludables en un nivel humano ayudan a los demás. También hay que tener en cuenta que cada nivel humano tiene sus propias características, y solo puede interferir de forma limitada en el conjunto de la persona. Por lo tanto, una buena espiritualidad no es suficiente para superar todos los tipos y las experiencias de desamor a nivel psíquico o físico. Es conveniente objetivar todo al asumir un proceso de crecimiento integral y un cuidado del contexto actual para que sea salvífico y proporcionado a la salud física, psíquica y espiritual.

Nota histórica

Nuestro padre, Juan Bautista de La Salle, nació en 1651 y se encontró con el H. Adrián Nyel en 1679. Se abre allí el período fundacional que encuentra su final en 1684, con una primera organización de los Hermanos. Ya desde 1682, lo confiesa, ve clara su vocación de fundador. A partir de allí, se pueden contar más o menos cada diez años, momentos de enfermedades más o menos graves, coincidentes con hechos adversos.

Desde diciembre de 1690 hasta marzo de 1691 estuvo enfermo (tal vez por primera vez con algo grave) y al borde de la muerte. Se había enfermado en Reims y, así como estaba, viajó a París y regresó a aquella ciudad en pocos días. Aunque pronto, a fin de mes, tuvo que volver a París. Había fallecido el

H. Enrique, que La Salle había pensado como superior de la comunidad para reemplazarlo. Los biógrafos señalan síntomas parecidos a la depresión. Todo esto agravó su enfermedad y estuvo seis semanas en cama, con retención de orina. Moviendo influencias, el médico de la Corte, Adrián Helvetius, pudo curarlo con medicinas experimentales.

Es el mismo período de crisis de la comunidad del que sale adelante con la creación del noviciado, el establecimiento de retiros periódicos para los Hermanos y el llamado "voto heroico" de asociación con dos Hermanos.

En 1705 sufrió una lupia, una especie de quiste, en la rodilla. Un capuchino vecino de la comunidad de Rouen lo operó. Apenas pudo, viajó a París, donde tuvo que ser intervenido de nuevo. Son años de mucho conflicto judicial y, simultáneamente, de expansión y publicación de libros.

En 1707 tuvo un grave accidente. En las Tullerías, cayó y se lastimó con un hierro. Estuvo seis semanas inmovilizado. Un año después volvió a estar en cama bastante tiempo.

En 1714, en el sur de Francia, donde sufrió varios reveses que se sumaron a los de París, enferma de reuma. El tratamiento se hacía sometiendo el cuerpo al calor sobre una parrilla. Tras una mejoría, estuvo un tiempo descansando en casa de un canónigo amigo en Parmenia y luego subió a la montaña a conversar con la H. Luisa. Cuando bajó, recibió la carta de los Hermanos, que lo llamaban a París.

En 1716, en Rouen, pasó diez meses de enfermedad. En febrero de 1718 sufre una nueva crisis de reumatismo, que transita alojado en el Seminario de Saint Nicolas de Chardonet.

El 7 de abril de 1719 muere. Unos días antes, en marzo, se le cayó encima una puerta y lo golpeó en la cabeza.

UNA BUENA ESPIRITUALIDAD NO ES SUFICIENTE PARA SUPERAR TODOS LOS TIPOS Y LAS EXPERIENCIAS DE DESAMOR A NIVEL PSÍQUICO O FÍSICO. ES CONVENIENTE OBJETIVAR TODO AL ASUMIR UN PROCESO DE CRECIMIENTO INTEGRAL Y UN CUIDADO DEL CONTEXTO ACTUAL PARA QUE SEA SALVÍFICO Y PROPORCIONADO A LA SALUD FÍSICA, PSÍQUICA Y ESPIRITUAL.



La economía, el currículum y la dimensión cristiana de la economía en el currículum

H. Nicolás Chamorro

Contador. Docente de Economía. Ecónomo Distrital
Director General del Colegio De La Salle (Buenos Aires)

¿Cómo pensar un currículum nuevo para otro mundo sin caer en viejos teoremas ni asumir lo obvio?

El currículum de Economía, en la educación media y universitaria, podría decirse que vino dado por una secuencia de pasos y lecturas provenientes del estudio sistémico de la economía en el que no solo faltó *aggionamiento*, sino que hubo poca reflexión en torno de la selección de contenidos.

Si bien en Occidente es difícil pensar un estudio de la economía sin la estructura clásica, hay corrientes que la cuestionan y realidades que la interpelan. Vamos a tratar de hacer una narrativa de esa historia. No se intenta hacer en este artículo un *racconto* minucioso sobre cómo llegamos al programa clásico de Economía General. Sí se intentará dar algunas pistas que ayuden a pensar.

Se puede citar una amplia historia de por qué estudiamos y aprendemos economía de la manera que lo hacemos de forma generalizada. Lamentablemente, el modo es evidentemente hegemónico, agrietado y en oportunidades, financiado por corporaciones (1). Los resultados de los modelos de economía más allá de a qué teorías respondan están a la vista: la desigualdad no cesa, la riqueza se concentra y el planeta se destruye. No hay que ser un genio para darse cuenta de que el aporte de las diferentes escuelas económicas y sus aplicaciones fracasaron.

Volviendo al tema del currículum escolar de Economía propuesto en las diferentes jurisdicciones argentinas, casi todas toman el esquema de síntesis clásico, que llegó a su auge con el gran Paul Samuelson (2). Con su libro *Fundamentos de la Economía*, dio marco teórico a nivel global –al menos en el mundo occidental– y todos los programas se adecuaron a su esquema, que tuvo copias y bajadas adaptadas, como el de Mochón y Becker en Argentina y otros, que en un notable *degradé*, fueron reproduciendo la misma estructura: fundamentos, elementos de micro y macro, el Estado,

creación de dinero, globalización, algo de Economía Política y algunas preguntas críticas perdidas, sin mucho rumbo.

Es importante enfatizar que la estructura central del esquema surge de la teoría de la escasez y la eficiencia, que postula que los bienes son limitados para satisfacer las infinitas necesidades, concepto clásico sintetizado por Lionel Ch. Robbins (3), desprovisto de sentido crítico y con muchos problemas filosóficos y éticos –que no resolveremos en este artículo– y que dejó sin definir:

- ✧ ¿Qué es una necesidad?
- ✧ ¿Con qué bienes se satisfacen las necesidades?
- ✧ ¿Contemplamos al planeta en ese juego de satisfacerlas?
- ✧ ¿Cómo entendemos la finitud?
- ✧ ¿Qué pasa con el ahorro y la acumulación?
- ✧ ¿Hasta dónde se puede acumular?
- ✧ ¿Se puede acumular más que lo que uno (y siendo generosísimo) y tres generaciones familiares pueden consumir?
- ✧ ¿Es natural a las sociedades el mercado, o el mercado es algo exógeno?
- ✧ ¿Hay otras formas de organizarse, o el capitalismo es el único modo de organizarnos como sociedades a nivel planetario?

Hoy, las ocho personas más ricas del planeta tienen cerca de la mitad de la riqueza mundial, y las 300 personas más ricas tienen lo mismo que las 3000 millones de personas más pobres. Prestar atención a este dato nos muestra que este modelo de estudio y esta forma de tomar decisiones no está funcionando. Y eso lo decimos valorando solo la desigualdad económica, sin contar la violencia de género, la destrucción ambiental, los problemas de salud o educación, la búsqueda de la felicidad, el uso del tiempo libre, etc. (4)

ES INCREÍBLE QUE NI A UN LORD
 COMO KEYNES, INGLÉS DE PURA CEPA, LE
 CREYERAN EN SU CRÍTICA A ESTE MODO DE
 USAR LA ECONOMÍA, Y QUE DESPUÉS DE MÁS
 DE UN SIGLO SIGAMOS ENSEÑANDO LA
 OFERTA Y LA DEMANDA Y LA CONSTRUCCIÓN
 DE PRECIOS A TRAVÉS DEL MERCADO CON
 UNA INGENUIDAD TOTAL Y SIGAMOS
 DEMONIZANDO LA INTERVENCIÓN ESTATAL O
 MIRÁNDOLA DE REOJO.



Esta definición de Robbins, y este análisis de la escasez, sin miradas que la complejicen, sorteó todas las críticas de la comunidad académica con poco esfuerzo y con más de un acto violento en el nivel oscuro de la política.(5)

¿Cuándo fue que la economía perdió de vista al hombre? ¿Cuándo fue que dejó de interesarse por la construcción social?

Las relaciones humanas, el buen vivir, se fue perdiendo, pero, ¡atención! no podemos pensar que esto pasó ayer, o el siglo pasado, o hace mil años. El género humano y la sociedad en categorías marxistas dejó de ser un eje vertebrador de la vida con el esclavismo. Lamentablemente, esto comenzó hace 3000 años, pero qué son tres mil años si pensamos que la Humanidad existe desde la prehistoria y que desde ese tiempo viene trabando relaciones sociales y vida comunitaria para encontrarle sentido a su vida y desarrollarse plenamente.

Este detalle tonto parece no explicarse claramente en la escuela secundaria. Es un detalle que se omitió conscientemente luego de comenzada la Economía Clásica. Nadie se quiso meter en el tema y desde Adam Smith (6) hasta hoy son bien poquitos los que quieren hacer una lectura a fondo del tema.

Mucho se ha insistido sobre la idea originalísima de que la economía es una ciencia social. Es bien sabido y bastante obvio lo dicho, sin embargo, desde mediados del siglo XIX a esta parte, la economía se fue alejando progresivamente del hecho social para centrarse en el hecho productivo, en la escasez, en la contribución marginal, etc. Jevons, Walras y Menger (7) podrían ser los culpables de obsesionarse por refutar a David Ricardo y Smith y dejar de lado las ideas originales –y quizás mal planteadas por estos–, pero que al menos tenían en cuenta la dimensión política de la economía y un modelo de hombre por detrás. También podrían haberse cuestionado si el “hombre” que pensaba Adam Smith había sido siempre igual. ¿Es natural al hombre el egoísmo?, ¿el interés individual siempre prima en la toma de decisiones?, ¿siempre el hombre tiene propensión a comerciar para sacar ventaja del “otro”?

Marx (8) se encargó repetidas veces de recordarles a los clásicos y los neoclásicos que antes del mercantilismo existían las sociedades, que el Hombre estaba en el mundo desde hacía mucho atrás y que en la mayor parte de la historia, el *Homo sapiens* vivió con otras reglas de juego.

No obstante, no fue suficiente, y nos quedamos discutiendo sobre márgenes de rentabilidad, sobre cuál era el hecho que generaba riqueza, sobre la producción y crecimiento, y el Hombre quedó al costado.

Keynes se animó a criticar esta ortodoxia (9) y les pegó duro a los clásicos pero sobre todo a los neoclásicos. Decía en una de sus obras:



Sostendré que los postulados de la teoría clásica solo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales".(10)

De algún modo, Keynes denuncia que se sigue usando y enseñando la economía como un hecho desencajado de la realidad, una teoría sin constatación para un mundo que cambió radicalmente después de la *Belle Époque*, la segunda revolución industrial y la guerra. Económicamente o en términos teóricos, en el cambio del siglo XIX al siglo XX, los propietarios o dueños del capital cambiaron, el nivel de desempleo cambió, el patrón oro cayó. Es increíble que ni a un lord como Keynes, inglés de pura cepa, le creyeran en su crítica a este modo de usar la economía, y que después de más de un siglo sigamos enseñando la oferta y la demanda y la construcción de precios a través del mercado con una ingenuidad total y sigamos demonizando la intervención estatal o mirándola de reojo. Hay que levantar sospechas sobre Keynes y sobre los clásicos. Insisto: los resultados están a la vista. No podemos seguir sin criticar ninguna de las dos perspectivas y ponerlas en el lugar que corresponde: ¿es este el Estado que queremos? ¿Es este modelo de mercado el que nos ayuda a ser una sociedad plena, inclusiva y feliz?

¡Atención! También Keynes hizo lo que pudo y recitó su padrenuestro: empujar la economía a partir del fomento de la demanda agregada, o sea, aumentar el poder de compra de las personas no desde el lado de la oferta como proponían los clásicos, sino desde el lado de la demanda; en términos propagandísticos del actual Presidente de Argentina: poner dinero en el bolsillo de la gente. Cabe preguntarnos también, poniendo a Keynes en el banquillo: ¿es el mejor modelo para el desarrollo del género humano? Consumir y consumir y consumir más, ¿es el destino del Hombre para ser feliz y pleno? ¿Sacarnos fotos de nuestros consumos y compartirlas en las redes sociales es nuestro horizonte relacional deseado? En fin...

Luego de Keynes (11), la idea de crecimiento lo fue todo: la economía debe crecer, la demanda debe traccionar la oferta y prender los motores. Por eso a Kuznets (12), en la década de 1940, se le pidió que crease un modo de medir el crecimiento macroeconómico. Él fue el padre de la fórmula que calcula el PBI y, francamente, no ayudó a problematizar la economía, más bien, colaboró con la obsesión sobre el crecimiento de la productividad, en el que la eficiencia y el aumento de bienes y servicios trae prosperidad naturalmente. Desarrollar más mercados, con más gente, más globalización. Así empezó a ser, y sigue siendo. Basta con abrir cualquier portal en este momento en que estás leyendo este artículo para ver que algún político está hablando del crecimiento o no de la economía; una obsesión. Y esto claramente ha hecho detonar el planeta hace rato. Más allá de que desde la década de 1960 se inició una larga discusión sobre medio ambiente, ecología, desarrollo sustentable, responsabilidad social empresaria y demás ideas paliativas en la contribución del cuidado de la casa común, nos llevó más de cincuenta años empezar a darnos cuenta de que crecimiento no es equivalente a progreso. Kuznets se quedó muy corto en su fórmula, y si bien los indicadores que complementaron dicha forma mejoraron las comprensiones sobre la prosperidad de los pueblos, tenemos que empezar a medir la calidad de vida desde otra perspectiva radicalmente distinta y seguir buscando indicadores. Enraizados en la Economía Clásica, no podremos pensar nuevos paradigmas. Los presidentes siguen hablando y predicando sobre cuántos puntos crecerá la economía sin ningún datito que complete y que enriquezca la idea de crecimiento sustentable y progreso justo para todos, incluidos todos los demás seres vivos no humanos del planeta.

Por eso se hace urgente poder enseñar la economía desde otro paradigma de hombre y de mundo, volver a encontrarla en diálogo con la ética, la filosofía, la moral, las espiritualidades, para recrearla. Porque la economía debe enseñarnos las relaciones que trabajamos con todos: nos enseña a leer los diarios y escuchar los noticieros, pero también nos ayuda a comprar, a comparar, a votar, a decidir, a cuidar, a proteger... a cómo vivir con los demás.

EL HDEA, EN EL PUNTO 10, NOS INVITA A PENSAR LA JUSTICIA CURRICULAR COMO MODO DE DISCERNIR DESDE EL LUGAR DEL POBRE. ESTO ES, DISCERNIR DESDE LOS 3000 MILLONES DE PERSONAS POBRES (CASI LA MITAD DEL PLANETA), PONERNOS EN SU LUGAR, TRATAR DE APRENDER PARA QUE ELLOS VUELVAN A ESTAR EN COMUNIÓN CON EL TODO, EN TÉRMINOS RELIGIOSOS Y EN TÉRMINOS POLÍTICOS.



Más allá de estos objetivos clásicos, es imperativo entender las interconexiones temáticas que precisa la enseñanza de la economía. En uno de los informes de Oxfam (13), Kate Raworth –a quien recomiendo prestar especial atención– señala que la clase media, en los países desarrollados, intenta emular o buscar seguir los patrones de conducta de la clase alta. Es una clase que, aparentemente, cuida el medio ambiente, come productos orgánicos, ama a los animales y financia programas de apoyo, sobre todo, a las mascotas. Sin embargo, es la clase que más alimentos desperdicia, que más alimentos con huella contaminante de carbono consume, que genera desigualdad indirectamente, con las consecuencias humanas y planetarias que esta tiene. Recordemos que la desigualdad contamina no por opción sino por supervivencia, pero a las clases altas, y estamos hablando de los mega millonarios, no de la “clase alta argentina” que, como sabemos, está reducida a poquísimas personas (14). Los problemas económicos no son de la economía, son planetarios. Requieren de la geografía, de la ética, de la historia, de la sociología, de la psicología, de la matemática; es muy difícil, por no decir imposible, aprender Economía sin conocer o experimentar, sin hacer metacognición de lo experimentado, sin interconectar ideas, sin redefinir conceptos con mis palabras y desde la realidad donde me sitúo. La economía es un proyecto transversal, más que una materia en sí misma. Si no me comprometo, puedo aprender instrumentalmente unos conceptos más y tener una mejor cultura general, pero como profesores y como alumnos nos perdimos una chance de hacer más hermoso el mundo.

La mirada lasallana

Nuestro Horizonte Distrital de la Economía de la Asociación (HDEA) (15) es muy claro ya en su comienzo. En el apartado 3 nos recuerda que el punto de partida de nuestra economía es la comunión. Solidaridad, gratuidad y fraternidad vendrán después. Pero la comunión entre los hombres es el camino de Dios y de Dios con ellos, en términos religiosos. También en su comienzo, el HDEA, en el punto 10, nos invita a pensar la justicia curricular como modo de discernir desde el lugar del pobre. Esto es, discernir desde los 3000 millones de personas pobres (casi la mitad del planeta), ponernos en su lugar, tratar de aprender para que ellos vuelvan a estar en comunión con el todo, en términos religiosos y en términos políticos. Sería lindo pensar en nuevas definiciones de economía construidas desde los alumnos. Este año 2021 pudimos decirnos, en los terceros años del Colegio De La Salle, en Buenos Aires, que la definición de economía que consideraremos válida será:

La economía, desde la perspectiva social y cristiana, debería ser una teoría que, a partir de los problemas y los quehaceres humanos, colabore con que todos los miembros de la sociedad participen activa, plena y justamente de la producción, consumo y distribución de los recursos disponibles.

Por lo tanto, estas escuelas de pensamiento que quitan al hombre, sus problemas y quehaceres diarios y al planeta de su centro y su punto de partida generaron y seguirán generando exclusión y desigualdad.

Nuestra propuesta curricular tiene que acompañar a los diversos movimientos existentes desde una perspectiva latinoamericana.

Hoy existen muchas teorías nuevas y tendencias globales. Muchas de ellas han perdido el eje, que para los latinoamericanos sigue siendo el lugar del pobre. Es muy sencillo proponer cambios en los sistemas de producción, medidas ambientales, cuidados de los ecosistemas porque en nuestros países no se protege el ambiente según sus estándares, pero bien sabemos que los países más interesados por el cambio no promueven reglas comerciales justas y se imponen sobre los países pobres. La dinámica de los poderosos no está interesada en los países pobres.

Claro que tenemos que frenar la deforestación, cambiar el modelo de agrotóxicos que existe en Latinoamérica, proteger como nadie los ecosistemas que están a nuestro cargo –esto es prioritario: entender que los ecosistemas no son nuestros, están bajo nuestra tutela como países–, pero el modelo de economía mundial no da para más y el esfuerzo debe ser compartido y no asimétrico. El esfuerzo lo tenemos que hacer globalmente no como imposición de los países ricos a los países pobres. Del granero del mundo pasaremos a ser productores de oxígeno, pero siempre dependientes y siempre pobres. El esfuerzo debe ser compartido entre los países desarrollados y los demás. Es imperativo que la vida, la fiesta, las relaciones, lo ordinario de la vida retomen el centro de la escena, ya que mientras sigamos pensando en el crecimiento, el consumo y la acumulación, y no en sistemas económicos integrales que contemplen el género humano y el planeta, prioritariamente a los pobres, seguiremos perdiendo días valiosos para “salvarnos”.

Las nuevas generaciones empiezan a hacer la diferencia. Las nuevas generaciones entienden otro tipo de alimentación, otro tipo de consumo y otro tipo de relaciones, pero necesitamos que la escuela, desde todas las disciplinas, dote de sentido crítico a los niños, niñas y adolescentes.

Dar clases de Economía exige una postura. La materia Economía tiene que ser una que colabore con una síntesis histórica y práctica sobre el buen vivir y sobre el futuro. La economía no puede ser una suerte de fórmulas, leyes, gráficos y cuadros que en su mayoría no han funcionado de ninguna manera. Otra economía para otro mundo, con menos clases sociales y más oportunidades en un ambiente viable y feliz.

(1) Esto suena polémico, pero es de público conocimiento que el Premio Nobel de Economía no es un premio originalmente pensado por el señor Nobel en su legado, que el premio pecuniario es financiado por entidades bancarias y que la mayoría de los galardonados son norteamericanos o extranjeros formados en EE. UU., salvo una o dos excepciones.

(2) Paul Samuelson fue un economista norteamericano que logró sintetizar y amigar las posturas neoclásicas y keynesianas en sus obras *Foundations of Economic Analysis* (1947) y *Economics: An Introductory Analysis* (1948).

(3) Lionel Charles Robbins fue un economista británico que pulió la idea de escasez y satisfacción de las necesidades en su obra *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science* (1932), discutida por los clásicos y los marginalistas largamente a finales del siglo XIX y durante el siglo XX.

(4) Fuente: Informe de Oxfam en conjunto con Forbes. Recomiendo esta nota de la BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-38632955> y <https://www.aljazeera.com/opinions/2013/4/14/the-truth-about-extreme-global-inequality>.

(5) Recordar que hubo muchos asesinatos de críticos a las perspectivas hegemónicas. Sin asesinarlo como a sus hermanos, a Robert Kennedy lo cuestionaron y desprestigiaron, además de perseguir a su familia. Decía en 1968: “El PBI lo mide todo. . . salvo lo que hace que merezca la pena vivir la vida”.

(6) Adam Smith (1723-1790), economista escocés, es considerado el padre de la Economía Moderna, un gran compilador con gran coraje para asumir grandes problemas económicos.

(7) Iniciadores de la Economía Neoclásica llamada marginalista que se ocuparon de refutar a Smith y D. Ricardo. A. Marshall compondrá la relación entre los marginalistas primeros (anticlásicos), y por eso llevarán el título de neoclásicos.

(8) Karl Marx (1818-1883) fue un filósofo alemán que se ocupó de pensar y discutir otra economía, y que quedó solo y periférico en el estudio de la economía hegemónica.

(9) Muchos ejemplos podríamos dar. Me parece emblemática la construcción teórica de los marginalistas (neoclásicos), que montan su teoría sobre la idea de ocupación plena, o sea, una economía sin desempleo, cuando lo habitual es lo contrario.

(10) Extracto tomado del libro de Keynes *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, 2005, p. 23.

(11) John Maynard Keynes (1883-1946) fue un grande de la economía que desarrolló la idea de salir de la crisis económica a través de la demanda agregada (global). Hasta ese momento, se seguía el paradigma de J. S. Mill de que la oferta crea su propia demanda.

(12) Simon Kuznets (1901-1983) fue un economista que realizó un aporte a la contabilidad nacional relacionando el crecimiento con la distribución del ingreso. Se lo llama el creador del indicador de medición económico más importante de la historia de la humanidad, el PIB, criticado por el contenido meramente mercantil que contiene.

(13) Oxfam es una ONG británica que colabora con el desarrollo y la promoción a nivel mundial y realiza muy recomendables reportes sobre temas relacionados a la desigualdad y las oportunidades. Puntualmente, hago referencia al informe llamado *A safe and just space for humanity*, de Kate Raworth.

(14) La Agencia Federal de Ingresos Públicos (AFIP) estimó, en un informe presentado al Congreso, que, según las declaraciones de fines de 2019, las personas alcanzadas serían alrededor de 9298: 7438 contribuyentes que declararon bienes por más de \$ 200 millones y otros 1860 contribuyentes que no presentaron su declaración jurada, pero al actualizar sus patrimonios informados en años anteriores se estima que estarían alcanzados. Ver el informe en: https://drive.google.com/file/d/18gd-EfopbXNNzBhERghwXW6JDj5Wka5_/view.

(15) https://issuu.com/lasalleargentina-paraguay/docs/master_horizonte_de_la_economia_digital?backgroundcolor=%2523222222

Carolina Bacher Martínez

Desde su exhortación pastoral programática, *Evangelii Gaudium* (EG, 2013), el Papa Francisco ha puesto sobre la mesa la dimensión social de la evangelización, sin la cual los cristianos corremos el riesgo de “desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora” (EG: 176). El texto precisa que: “El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros” (EG: 177). La Iglesia asume un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación, sino que procura también la promoción del hombre y la fraternidad universal (cf. FT: 276). Este aspecto tiene implicancias para todos los cristianos y ha motivado al Papa a publicar, en línea de continuidad y novedad con los pontífices anteriores, dos documentos con enseñanzas sociales: *Laudato Si'* (LS, 2015) y *Fratelli Tutti* (FT, 2020). Ambos textos asumen la propuesta del Concilio Vaticano II expresada en la Constitución

Invitación a la esperanza: un desarrollo local, integral y sostenible es posible

Gaudium et Spes (1965) y comienzan percibiendo las alegrías y las tristezas, las esperanzas y las angustias de nuestro tiempo para hacerlas resonar en el corazón de sus lectores y de cada comunidad cristiana y, así, animar al compromiso cristiano con estas realidades.

¿Cuáles son las sombras de la economía actual que configuran un mundo cerrado (cf. FT: 9)?

Francisco percibe, por una parte, una economía movida por los intereses del mercado global que desconoce el bien común local (cf. FT: 12), que, si bien crece, no alcanza para consolidar un desarrollo humano integral, ya que sostiene la inequidad y expande las fronteras de la pobreza a través del crecimiento del desempleo (cf. FT: 20 y 21). En estas economías, los movimientos populares conformados por desocupados, trabajadores precarios e informales y tantos otros no encuentran espacio (cf. FT: 169). Por otra parte, al Papa le preocupa especialmente la muerte de millones de niños a causa de la pobreza y del hambre (cf. FT: 29), la situación de los migrantes que salen de sus países en busca

de una vida mejor para sí y para sus familias y que encuentran muchas veces marginación y estigmatización en los países de recepción (cf. FT: 37-41), y la feminización de la pobreza (cf. FT: 23). Detrás de algunas tendencias que buscan homogeneizar el mundo, aflora el poder con su propio interés y, también, el desconcierto de muchos líderes políticos, que no logran implementar un proyecto eficiente que pueda ser libremente asumido y sostenido en el tiempo (cf. FT: 52).

¿Cuáles son los caminos de esperanza que permiten percibir que Dios sigue derramando semillas de bien en la humanidad (cf. FT: 54)?

Francisco nos recuerda que hay muchas personas comunes que sostienen la economía cotidiana y, por lo tanto, la vida de todos; que son capaces de donar su propia vida en medio de vicisitudes como la reciente pandemia de COVID-19 (cf. FT: 54). También que hay científicos y técnicos que han aportado alternativas para alcanzar un desarrollo sostenible (cf. LS: 102), y que desde muy variados sectores se está trabajando para garantizar la protección de la casa común (cf. LS: 13).

¿En qué consiste la propuesta de un desarrollo local, integral y sostenible?

La propuesta implica un desarrollo para todos que incluye a la casa común, ya que el mundo existe para todos:

“Estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral” (FT: 118). Destaca la urgencia de acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes para construir ciudades y países que, manteniendo las identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias (cf. FT: 129).

Es un desarrollo desde todos y, especialmente, desde el protagonismo de los movimientos populares. El desafío es tan urgente que convoca a toda la familia humana para que las cosas puedan cambiar (cf. LS: 13). Requiere contar con un ordenamiento mundial –jurídico, político y económico– que oriente las interrelaciones mundiales en orden a un desarrollo integral solidario de todos los pueblos. Implica reconocer la voz de las naciones más pobres (cf. FT: 138), especialmente, dándole participación a los movimientos populares para que puedan aportar desde su propia matriz y estilo:

Con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos (FT: 169).

Es un desarrollo que parte desde lo que creativo y localmente ya se está realizando y, por eso, resulta sostenible. Aquí es necesario prestar atención a

formas ya existentes de economía popular y de producción comunitaria (cf. FT: 169) y reclamar que los países desarrollados limiten sus consumos excesivos y aporten recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible (cf. LS: 52). Por un lado, serán necesarias nuevas iniciativas y, por otro, “hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales e incluso en volver atrás antes que sea tarde” (LS: 193). Es necesario, también, una política económica orientada a la diversidad productiva (cf. LG: 192) y a la creatividad empresarial a fin de promover más puestos de trabajo, lo que supone alejarse de la especulación financiera que busca la ganancia fácil (cf. FT: 168).

Es un desarrollo que implica un entramado que integra a la política, a la pluralidad de saberes y a la corresponsabilidad de todos. Se requiere de replanteos de fondo y transformaciones profundas ordenados al bien común: “Solo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados” (FT: 179). Pero no hay que esperar todo de los que nos gobiernan, sino asumir nuestra corresponsabilidad para sumar o iniciar procesos y transformaciones nuevas (cf. FT: 77).

Es un desarrollo orientado hacia el futuro. Son las nuevas generaciones las que nos miran expectantes y reclaman de las



generaciones adultas que les entreguemos los dones que gratuitamente hemos recibido (cf. LS: 159).

La propuesta requiere de una educación para la fraternidad que suscite la imaginación y el compromiso con el desarrollo integral (cf. FT: 103). A la sociedad le hace falta crecer en la conciencia de un origen común, de la pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esto implica un gran desafío cultural, espiritual y educativo, que supone diversos y largos procesos (cf. LS: 202). Una educación que: facilite la formación de la mirada para percibir la dignidad de todos y de cada uno; ayude a descubrir el valor y la dignidad de los más pobres y a respetarlos en su estilo propio, con su cultura; esté al servicio del camino por el cual cada ser humano puede constituirse en artífice de su propio destino (cf. FT: 187); preste atención y suscite el amor a la belleza, porque eso favorece salir de un ambiente utilitarista. La educación “será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (LS: 215).

El desarrollo local, integral y sostenible es una invitación a la esperanza y a la acción compartida desde lo popular

La convicción de Francisco es que “un camino de fraternidad, local y universal solo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales” (FT: 50), que desde una esperanza compartida quieran involucrarse en aquello que les llena el corazón y les eleva el espíritu hacia cosas grandes: “la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor” (FT: 55), y que se arriesgan a mirar más allá de sí, salir de su comodidad y de sus seguridades, abrirse a los grandes ideales e involucrarse en las soluciones posibles.

En el marco del Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible, estas enseñanzas del magis-

terio social nos invitan a pensar en la promoción de una economía creativa desde las entrañas de los pueblos que abra más espacios a la *industria cultural popular*. Sus protagonistas –entre los que destacan los migrantes, las mujeres y los jóvenes–, partiendo de las tradiciones de sus ancestros, experimentan y recrean dicha cultura popular con nuevos diálogos de saberes contemporáneos, y la ofrecen como aporte significativo en cada nación y a la aldea global. Este proceso suscitará nuevas oportunidades de trabajo a partir de lo que los pueblos tienen para brindarse entre sí y a las nuevas generaciones: “No hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales” (cf. FT: 143). Sin duda, esta *economía creativa popular* puede ser un camino para superar la tensión entre la valoración de lo local y los horizontes globales (cf. FT: 142). Como bien refiere el Papa Francisco, “el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar” (FT: 100).

Reconocemos que sostener la esperanza y el compromiso compartido con un desarrollo local, integral y sostenible no es una tarea fácil. Por eso ponemos este impulso en las manos del Creador, que no abandona a la humanidad a sus solas fuerzas:

Señor y Padre de la Humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraterno. Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz. Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras. Que nuestro corazón se abra a todos los pueblos y naciones de la tierra, para reconocer el bien y la belleza que sembraste en cada uno, para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas. Amén (FT: 287).

Carolina Bacher Martínez



Dra. en Teología Pastoral. Especialista en Organizaciones Sociales y Educativas (San Andrés/Flaco). Profesora (IPA, Don Bosco, UCA). Investigadora. Integrante de Teologanda y de la Sociedad Argentina de Teología. Laica, casada, tres hijos.

Esta nueva sección de la revista quiere llamar nuestra atención sobre algunos problemas globales que se vuelven particularmente crudos en nuestro país. Las inquietudes surgen de las muchas preguntas que puede suscitar la lectura de la Declaración sobre la misión lasallana en el siglo XXI.

En la medida de lo posible, articularemos un diálogo entre esta sección y las secciones “Magisterio del Papa Francisco” y “Nuestras prácticas lasallanas”.

H. Carlos G.
Gómez-Restrepo, fsc

La Declaración: horizontes y desafíos

La palabra “declarar” es rica en acepciones en la lengua castellana. Significa desde “manifestar y hacer público”, pasando por “manifestar el ánimo, la intención y el afecto”, hasta, incluso, “manifestar el amor a otra persona” y “fijarse en la dirección, carácter e intensidad del viento”. Pienso que la *Declaración sobre la Misión educativa lasallista. Desafíos, convicciones y esperanzas* (ver QR) podría tener algo de todo lo que el diccionario nos enseña sobre la palabra “declarar” y de su sustantivación como “declaración”.

En la historia del Instituto podríamos hablar de algunos momentos “declaratorios”. No me cabe duda de que *El Memorial sobre el Hábito* (1690?), escrito por Juan Bautista de La Salle en los orígenes del Instituto, podría ser considerado como la primera “declaración” lasallista formal. En esa ocasión, para definir el “quiénes somos” y dejar claro ante la Iglesia de su época, la sociedad en general y, de

manera particular, para los primeros Hermanos, la naturaleza y la originalidad de lo que juntos iban construyendo y que después se concretaría más prolijamente en la Regla de los

Hermanos de los inicios del siglo XVIII. De la misma manera, la poderosa defensa del Instituto y su misión por parte del Hermano Agatón en tiempos de la Revolución Francesa son, de alguna manera, otra “declaración” en la historia del Instituto.

Curiosamente, otros documentos “declaratorios” han tenido poca repercusión espiritual y vital en el Instituto. Siempre me ha llamado la atención lo poco que citamos o nos referimos a la Bula de aprobación, que declaró la personalidad jurídica del Instituto y lo hizo “legal” frente a la Iglesia y las autoridades francesas. Quizás se deba a que, de alguna manera, tergiversó la originalidad de los comienzos, cambió el sentido de los votos e incluso definió asuntos que ni La Salle ni los



primeros Hermanos habían considerado fines en sí mismos, como los votos de castidad y pobreza.

Los profundos cambios que el mundo y la Iglesia vivieron en la década de 1960 significaron una fertilidad enorme en la vida de los lasallistas y, de manera particular, para los Hermanos. La primera gran decisión del XXXIX Capítulo General, una vez se hubo elegido el nuevo Superior General, fue la defensa de nuestro ser laical y la opción tomada por una mayoría aplastante de los capitulares de defender nuestra tradición y nuestra originalidad de ser un Instituto de religiosos laicales, frente a las presiones de abrir las puertas a la ordenación sacerdotal. Enhorabuena, el Capítulo lo entendió y defendió una tradición entonces tricentaria, y la situó en las realidades del momento. Obviamente, fueron muchas las presiones recibidas desde la misma Iglesia para obrar en contravía a las intuiciones de los comienzos.

No obstante, muchos otros temas convergieron en ese Capítulo General. Las realidades históricas de la década de 1960, fértil como pocas décadas de la historia de la Humanidad, implicaban hacerse preguntas profundamente existenciales sobre el ser y el quehacer. No era suficiente ratificar el carácter laical del Instituto, sino que era necesario insistir y ratificar otro elemento esencial de nuestra historia: la vuelta a los pobres, nuestro compromiso con las realidades del mundo y una misión más encarnada en las realidades de marginación y pobreza de muchos lugares donde el Instituto hacía presencia. Podría decirse, entonces, que esos dos elementos son vertebrales en la Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo de hoy: carácter laical y regreso a los pobres. Indudablemente, esta Declaración sigue siendo vigente en muchos campos y una fuente inagotable de inspiración y espiritualidad.

Sin embargo, a la luz de nuestras realidades actuales, podríamos pensar que

otros temas fueron apenas marginales en esa Declaración; uno de ellos, sin duda, es la presencia de los lasallistas seculares –asociados o *partners*, como decimos en nuestros lenguajes actuales–. Ciertamente que es así y solo algunos párrafos contienen algunas referencias, aunque hay que decirlo, con un cambio fundamental en los lenguajes y en el sentido de su presencia. El camino fue doloroso porque el Capítulo General de 1946 consideró que los laicos –profesores (solo género masculino)– eran casi un “mal necesario”. La Declaración de 1967 es benévola, hace eco de los documentos conciliares y ya considera su presencia como una bendición, un hecho irrenunciable y un enriquecimiento fundamental para la misión.

La Declaración de 2020

El Capítulo General de 2014, en un contexto muy diferente, y habiendo sido precedido por la Asamblea de la Misión Lasallista, pidió que el Instituto preparara una nueva Declaración sobre la Pedagogía Lasallista. No fue fácil entender lo que suponía la solicitud, entre otras cosas, por la dificultad de tener significados iguales en las diferentes lenguas y por los alcances mismos de los conceptos. Obviamente, no se trataba de una reformulación de la Guía de las Escuelas –aunque hubo quienes lo esperaban–, como tampoco de hacer definiciones conceptuales o adoptar una “teoría pedagógica” con sus respectivos desarrollos científicos, metodológicos y didácticos; imposible en una Institución que tiene presencia en 80 países y diferentes culturas y cuando enormes diferencias en el papel que juega la educación en cada contexto.

Las reflexiones y los debates fueron muchos y hubo participación de numerosas personas del mundo lasallista, con consultas a la CIAMEL y al Consejo General. Se escuchó a muchas personas que hicieron enormes contribuciones, hasta llegar a la conclusión de que se cumpliría la tarea propuesta bajo el

entendido de que se propondría una Declaración sobre la Misión Educativa Lasallista para las realidades actuales, tanto del mundo en sus diferentes contextos y lugares donde La Salle tiene presencia, así como al interior de la misma familia lasallista. Con ese trasfondo, y también sabiendo la carga semántica del concepto “declaración”, se llegó al texto actual, que fue publicado el año pasado.

No sobra decir que un texto, por profundo, profético, arriesgado, o novedoso que sea, no va a cambiar la vida de nadie ni a reformar *per se* las instituciones; ni siquiera el Evangelio, que siempre será para los cristianos el referente vertebral. Las transformaciones vienen siempre desde dentro, mediadas por la realidad. “La práctica abre los ojos, las teorías solo calientan el corazón”. En nuestro caso, y más específicamente en Latinoamérica, el mensaje de Jesucristo, nuestra espiritualidad, la realidad y la fuerza de nuestra fraternidad/sororidad pueden impactar en lo profundo del corazón de las personas, ampliar las miras y lograr nuevos posicionamientos, respuestas y propuestas.

Así que esta Declaración puede dar elementos para desafiarnos, intentar mirar otros horizontes, enriquecer las enormes iniciativas que se llevan a cabo en muchos lugares, cuestionar nuestras presencias y estructuras, replantear procesos y proyectos que demandan renovación y, acaso, y disparar posibilidades y búsqueda de nuevas oportunidades. En síntesis, puede ser disparador, sustento y acicate para los/las lasallistas que quieran mirar nuevos horizontes y arriesgarse a alcanzarlos. No hay que pedir permiso para ser fieles al Evangelio ni a lo esencial de nuestra espiritualidad.

La Historia y los Actores

La Declaración empieza con una perspectiva histórica que nos lleva desde los “orígenes” hasta el momento actual. Esta historia ya nos presenta desafíos enormes porque muestra cómo, inequí-

vocamente, los lasallistas han intentado siempre crear y adaptar los proyectos educativos –fundamentalmente, escuelas– a las realidades de cada tiempo y lugar. El siglo XIX fue particularmente fértil en proyectos y lugares. El Instituto se expandió, se hizo internacional y, fundamentalmente, se encarnó en los diferentes países y culturas donde llegó. En nuevas fronteras supo escuchar las voces autóctonas y leer los “signos de los tiempos y lugares” para adaptarse a nuevos contextos y realidades.

De la misma manera, hace un recorrido para mirar con gratitud los muchos actores que hoy conforman esta misión que adelantamos juntos y por asociación, desde la estrecha perspectiva de entender solo a los Hermanos como protagonistas hasta comprender con generosidad y pasión que la acción del Espíritu refunda los carismas y los expande, los abre y dona a quienes con convicción asumen, en nuestro caso, esta maravillosa espiritualidad laical, verdadero don de Dios, que convierte el oficio de enseñar en ministerio de educar, y el ser parte del “pueblo de Dios” que busca, camina, comparte y crea con el horizonte siempre inspirador de que la educación como vocación forma persona íntegras y construye sociedades más humanas y fraternas.

Una espiritualidad con profundas implicaciones pedagógicas

Juan Bautista de La Salle no creó la escuela como tal, tampoco el método simultáneo ni la enseñanza en lengua vernácula. Estos elementos ya existían en la época y fueron inspiradores para la “escuela cristiana” que La Salle y los Hermanos enriquecieron y transformaron. Lo realmente inédito fue haber descubierto el poderoso impacto de una comunidad que anima un proyecto educativo. Esto, por supuesto, revolucionó el aprendizaje, la un proyecto educativo. Esto, por supuesto, revolucionó el aprendizaje, la enseñanza, enriqueció las relaciones y convirtió a los educandos en educadores y a los maestros en ministros de Jesucristo, dis-

pensadores de sus misterios, ángeles custodios, y la educación devino en respuesta a los problemas de exclusión, marginación e inequidad de la época.

La Declaración lo expresa así:

La comunidad es quien educa, quien fortalece a sus miembros, quien se preocupa por los débiles y nutre su espíritu; es la mejor garantía para responder a los mayores desafíos imaginables. Ser lasallista, por definición, es pertenecer a una comunidad y comprometerse dentro de la misma comunidad en una tarea común. Comunidad y misión son dos caras de la misma moneda. La comunidad es para la misión y la misión crea comunidad; no puede haber una sin la otra. La documentación lasallista lo ha declarado así desde los orígenes, y gracias a esta convicción, el impacto de la misión compartida ha sido tan espectacular.

Este ha sido y es el mayor desafío que la misión lasallista debe siempre abordar y el que indudablemente le da el sabor a la misión: comunidad que hace presencia, anima, construye, señala caminos y se inserta en las realidades.

La Declaración también señala que “ser comunidad” implica una “pedagogía de la fraternidad” que va más allá de las expresiones externas: es una pedagogía que implica valores esenciales como solidaridad, universalidad, cuidado de las relaciones, capacidad de generar sueños personales y comunitarios, de comprometerse con los más débiles y vulnerables.

Aquí encuentro otro tema pendiente en nuestras escuelas: el necesario diálogo de nuestra espiritualidad y sus valores con las teorías educativas que secon las teorías educativas que se implementan. La Declaración en esto nos señala horizontes e invita a propiciar este diálogo que, entre otras cosas, ha de ser una actividad apasionante y profundamente cuestionadora, que bien podría ayudarnos a develar y

explicitar los marcos teóricos intrínsecos que inspiran las propuestas educativas.

Así, para nosotros los lasallistas, se imponen diálogos honestos que enriquezcan los saberes imprescindibles para los tiempos actuales con nuestra herencia educativa que, ciertamente, puede favorecerlos. La relectura de los valores fundantes de nuestra tradición y el estudio de las implicaciones históricas, sociales políticas y políticas harán más pertinentes nuestras propuestas educativas si se abordan desde la perspectiva de los problemas complejos, las pedagogías para la mediación de los conflictos y el disenso, y el aprendizaje cooperativo.

Asimismo, los valores fundantes nos presentan desafíos y horizontes; sin embargo, es necesaria una relectura a la luz de las realidades presentes. Fe, fraternidad y celo son líneas conductoras de nuestra espiritualidad, aunque frecuentemente las damos por realidades sin pensar que el espíritu de fe tiene mucho que decirnos en su triple dinámica como la concibió La Salle, o el “espíritu de celo ardiente”, que comporta posibilidades enormes para nuestros tiempos. Hoy tendríamos que

reconceptualizarlos porque de ellos emanan posicionamientos esenciales: el discernimiento como práctica cotidiana y fortalecedor del pensamiento crítico, el silencio contemplativo como originador de profundidad e interioridad, el abandono como generador de esperanza que invita a la acción y no a la resignación.

El servicio educativo de los pobres –tema de nuestras entrañas– refuerza la profunda convicción de que es imposible servir a los pobres sin, al mismo tiempo, servir a la causa de la justicia. La Declaración lo plantea sin ambages:

La educación lasallista tiene una dimensión social irrenunciable porque hunde sus raíces en el Evangelio y en “la promoción de la dignidad humana, la solidaridad entre todos los seres humanos y el desarrollo integral y sostenible”. Cuando se opta por la humanización y la justicia social como inspiración, el resultado educativo es fundamental, la neutralidad no es posible.

A modo de conclusión

La Declaración termina con doce manifestaciones a manera de afirma-

ciones de los horizontes que nos proponemos y como referentes que pueden servir como combustible de la misión y propiciadores de una primavera que aumente nuestra significatividad, dé más sentido a nuestra cotidianidad y nos impele a un compromiso mayor, más creativo y arriesgado. Estas doce “declaraciones” son un generador de reflexiones y compromisos al interior de nuestras comunidades educativas, religiosas, o familiares, y de posicionamiento de los lasallistas frente a las realidades de nuestros países y contextos. Estas mismas afirmaciones son, a su vez, desafíos y referentes.

Acaso resulte más iluminador leer la Declaración empezando por el epílogo, y que nos permita decir que juntos y por asociación,

con la mirada puesta en Dios, nuestra fe en la bondad del ser humano y nuestro compromiso con la niñez y la juventud, avanzamos hacia los horizontes demandantes y fascinantes de este siglo XXI. La convicción de que un mundo mejor es posible nos mueve, la pasión por la humanidad nos congrega y la esperanza nos alienta en el camino. *INDIVISAMANENT.*

H. Carlos G. Gómez-Restrepo, fsc



Licenciado en Educación, máster en Ciencia Política, doctor en Educación. Ha sido rector del Instituto Técnico Central de Bogotá y de la Universidad La Salle de esa misma ciudad. Fue secretario de la RELAL y Visitador del Distrito de Bogotá. Por su colaboración en la educación para la paz y el desarrollo sostenible, recibió el máximo honor que Colombia concede a los educadores: la medalla cívica Francisco de Paula Santander. Ha formado parte del equipo redactor de la Declaración sobre la Misión Lasalliana en el siglo XXI. Actualmente colabora en la Ethiopian Catholic University–La Salle de Addis Ababa (Etiopía).

Dimensión cristiana de los saberes

Relato de una experiencia en la comunidad de educadores del nivel primario de Rosario

H. Patricio Bolton
Director de nivel primario –
Director General
La Salle Rosario

CADA UNA DE LAS SESIONES DE LOS DÍAS JUEVES SE TRANSFORMÓ EN UN NÚCLEO FUERTE DE REUNIÓN, UN PUNTO DE PARTIDA PARA EXPLORAR, JUNTOS, NUEVOS CAMINOS, NUEVOS MODOS DE DESPERTAR LA ATENCIÓN DE NUESTROS EDUCANDOS Y PARA MOTIVARNOS Y MOTIVAR A OTRXS, PARA SUGERIR E INVITAR A REALIZAR UNA TAREA CONJUNTA EN FAVOR DE OTRXS.

(MAESTRA DE NIVEL PRIMARIO)

Nuestra experiencia

Las cosas que la pandemia nos quitó las conocemos todos. Pero algunas cosas nos fueron permitidas. En el colegio La Salle Rosario, en el nivel primario, nos permitió a maestros y maestras juntarnos todos los jueves de 8:00 a 9:00 de la mañana, desde el mes de mayo y hasta el mes de diciembre. Fue un tiempo fecundo para conocernos, compartir, crecer, hacer circular preguntas, celebrar y estudiar. Uno de los temas que nos propusimos estudiar fue el de nuestro currículum del nivel primario.

Primero hicimos el trabajo de armar el PCI de cada grado desde lo que veníamos trayendo (planes anuales, libros, experiencias, saberes incorporados como por ejemplo “en ese grado se da tal contenido”, etc). Con todo eso, cada grupo de educadores, de modo colaborativo, armó el diseño curricular de cada grado para conformar el PCI institucional. Recurrimos también a los documentos curriculares nacionales y jurisdiccionales. Hasta aquí fue más bien un ejercicio de “carpintería”, casi frío e inocente.

Una vez que teníamos eso, que es lo que más fácil nos salía, lo que teníamos casi hecho, empezamos a hacerle preguntas a los currículums: ¿en qué bloques podemos agrupar esos saberes?, ¿qué temáticas actuales recorren y están presentes en esos contenidos?, ¿cuáles son las preguntas y problemáticas actuales que están debajo de esos contenidos? Y por otra parte, ¿qué intereses, realidades, necesidades, problemáticas de nuestras infancias están presentes en dichos currículums?, ¿cómo recogen nuestros currículums las vidas de estas infancias?, ¿de qué manera ayudan a crecer, a caminar, a ser felices estos saberes? Y más allá de eso, y junto a todo esto, ¿qué sentidos queremos transmitir los educadores?, ¿qué señales entregar para que los niños y las niñas, y nosotros junto a ellos y ellas, podamos construir nuestras vidas y renovar/transformar/embellecer lo que vivimos? Junto a esto, fueron apareciendo también preguntas sobre ¿qué capacidades formamos con esos saberes?, ¿qué experiencias de Dios, de varón, de mujer, de comunidad, de mundo invitamos a vivir con esos saberes?

Ayudados con algunos textos, y con nuestras reflexiones, empezamos a poner en tela de juicio nuestra comprensión habitual de currículum, del enseñar, de conocimiento, de relación pedagógica, de la experiencia del aprender.

**Texto del
H. Santiago
Rodríguez Mancini
para comenzar a
relatar nuestra
experiencia**

Un currículum fragmentario

En la situación actual, los contenidos escolares "religiosos" están yuxtapuestos junto con todos los otros contenidos curriculares.

Encerrados en las horas de catequesis (...), solo entran en relación con los demás cuando hay alguna contradicción. Si no, normalmente, conviven tan pacíficamente (o indiferentemente) como la química y la literatura inglesa.

En la mayor parte de los casos, la síntesis fe-cultura-vida es una tarea con la que cada directivo y cada docente (y cada alumno) debemos componernos por nuestra cuenta. La urgencia del aporte cristiano en el ámbito de la formación docente de base y de la formación en servicio debería poder centrarse en colaborar con esa síntesis.

La dificultad de la síntesis que tenemos que realizar los docentes y los alumnos tiene dos puntos para pensar. Por un lado, la presentación de los proyectos curriculares fragmentados. Por otro, la insignificancia de lo religioso cristiano –tradicionalmente comprendido– en sociedades secularizadas como las nuestras y por las limitaciones que ha tenido y aún tiene la catequesis de iniciación.

Hacia un currículum mediador de la inculturación del evangelio

Miremos un poco en detalle: lo específico de la escuela es lo educativo y eso se concreta en los contenidos. Lo específico de un plantel docente es su ciencia, su saber, su cultura. Lo que buscan los que se aproximan a una escuela, aún a una católica, es saber. Si la escuela quiere hacer una propuesta pastoral, entonces, debe hacerlo desde el saber, una pastoral desde los saberes; si la pastoral educativa no está en lo académico, en las asignaturas, si lo pastoral no está allí, sencillamente no está. La yuxtaposición de lo religioso-catequístico-litúrgico (cuando no es simplemente irrupción o interrupción de lo habitual para que nada cambie después) no es camino válido hacia la síntesis fe-cultura-vida.

Vamos a proponer, como camino válido para la construcción de este tipo de pastoral, la reflexión crítica de las ciencias junto con la consideración atenta de lo que podríamos llamar el diálogo entre los aprendizajes científicos y las preguntas de la fe.

SENTIMOS LA DIGNIDAD Y EL ORGULLO DE PARTICIPAR, ESCUCHANDO, ACOMPAÑANDO, AGREGANDO IDEAS CON EL PROPÓSITO DE CONTRIBUIR CON EL OTRX, LXS OTRXS, CON UN SENTIR GRANDE, EL DEL "YO PUEDO". PUEDO ESTAR Y QUIERO ESTAR EN EL EQUIPO... EN LO PERSONAL, LO SENTÍ COMO UNA EXPERIENCIA "MARAVILLOSA", "FASCINANTE" QUE MOTIVÓ A ABRIRME A OTROS INTERESES.

(MAESTRA DE NIVEL PRIMARIO)

Interlocutores de camino

Mientras nos hacíamos esas preguntas, invitamos a algunos "interlocutores de camino": personas que vinieran a compartir con nosotros sus miradas y sus saberes, para enriquecer nuestras preguntas y las respuestas que íbamos dando. El primero que nos acompañó a una reunión de los jueves fue el H. Santiago, quien nos ayudó a pensar en qué consiste eso de la dimensión cristiana de los saberes. Todos fuimos tomando nota de lo que decía y de las reflexiones que se suscitaban en nosotros, y con eso construimos un texto colaborativo que luego le compartimos a Santiago.

A partir de esta experiencia enriquecimos nuestros currículums, pero, sobre todo, fuimos imaginando nuevos planteamientos didácticos, nuevas secuencias, nuevas maneras de presentar el conocimiento, de construirlo juntos, de buscarle los sentidos últimos, de conectarlo con la vida de los estudiantes y los docentes, de conectarlo con la vida del mundo, y en todo esto, poder hacer experiencia del Dios Vivo.

Luego de este trabajo, invitamos a varios interlocutores más: Adrián Di Gregorio (Cs. Sociales), H. Alejandro Bruni (Lengua), Stella Menéndez (Matemática), Mauro Buscemi (Artes visuales), Virginia Arellano (Música) y Juan Carlos Stauber (Cs. Naturales). Cada uno nos acompañó en dos encuentros con grupos de docentes que fueron narrando qué es esto de la dimensión cristiana desde las distintas áreas. Tanto en este proceso como en el anterior, trabajamos con bitácoras que compartíamos, y de ahí construíamos textos colectivos.

Algunos resultados del camino

El más lindo de los resultados de este proceso es la dignificación de la tarea docente, de la propia tarea, el reconocerse cada uno y cada

Extraído, con leves adaptaciones, de *Pastoral educativa*, p. 44-45. Ed. Sendero, Colección Cruz del Sur, 2015.

una en un rol humanizante, subjetivándose y subjetivando, formándose y formando, ayudando a construir una manera de ver el mundo que sea más liberadora y emancipadora para uno mismo y para todos. Ese es el resultado más lindo de procesos formativos de este tipo: el autotranscender personal y comunitariamente la mirada sobre lo que se enseña y el valor de lo que se enseña. Lo más gozoso de los procesos formativos de este tipo es cuando uno mira con más felicidad, con más plenitud, con mayor generosidad, con más hondura y profundidad lo que hace y lo que es en tanto educador. Y el salto mayor es cuando todo eso lo puede leer, mirar, sentir, vivir desde la experiencia de la compañía amorosa de Dios. Ahí la tarea es ministerio y lo que se hace, vocación.

Fue muy bueno (y ahora el desafío es profundizar ese cambio de mirada) reconocer que lo que enseñábamos tiene que ver con una seña, con una marca, con algo que "nos hace" a unos y otros. Y esa seña y marca que se comparte nace de una experiencia y una relación pedagógica, en donde se construye un saber que el docente ha sabido pasar por su corazón, por su vida, por su decisión, por las opciones de la comunidad educativa a la que pertenece. Fue muy bueno poder entender que si como maestros no aprendemos a estar *atentos* al mundo que vivimos, y a construir nuestra propia *sabiduría* del mundo, nada tendremos para compartirles. Fue esclarecedor ver que no enseñamos algo que está ahí afuera, sino que enseñamos algo que primero hemos pasado por el corazón, por la experiencia, por la vida, por el cuerpo, por la historia personal. Por eso, antes de "dar o dictar" contenidos fragmentarios, es necesario hacer la experiencia de estar atento al mundo y de ver qué de lo que nos toca aprender juntos, de lo que me toca enseñar, tiene que ver conmigo y con nosotros y con el mundo, y de qué manera lo construimos en tanto saber humanizador. Poder mirar también, de qué modo, lo que voy a enseñar, lo que vamos a aprender, permite una mirada del mundo, un hacernos al mundo, que le permita más vida a los que la pasan mal.

Y ese saber será cristiano si esa donación de saber parte de mi propia experiencia personal de relación con Jesús. Si no hay en nosotros un descubrir a Dios en el mundo que vivimos, poco podremos hablar de saberes mirados desde una dimensión cristiana. Hay que hacer primero la experiencia religiosa del mundo, de la vida, de uno, de las relaciones, para poder enseñar desde esas claves. Y no se trata de unos saberes religiosos específicos, sino, en primera instancia, de una capacidad de atención y apertura. Un maestro atento y abierto a Dios que viene a nosotros y que se nos hace encuentro en la belleza, bondad, justicia, verdad y donación que ayudamos a producir, cuidar, entregar, contemplar. Esa experiencia, esa



mirada, ese sentir, esa pasión, esa fe, es la que compartimos cuando enseñamos y ayudamos a construir saberes.

Hacer experiencia religiosa tiene que ver con volver a leer, unir, atar, elegir cuando como educadores vivimos más atentos en el mundo. Tiene que ver con volver a hacerse las preguntas profundas en el estar atentos, abiertos y generosos hacia los otros. El amor es, primero, a la experiencia de Dios. Por eso, hablar de dimensión cristiana de los saberes es también hablar de dimensión amorosa de los saberes: amor por el mundo, por las infancias, por el Dios en el mundo, por los otros, por todo.

En eso vamos queriendo configurarnos: en un maestro atento que quiere donarse a su mundo y a su pueblo, y construir saberes que humanizan, y que descubre ahí la vida de Dios que quiere salvarnos a todos, fundamentalmente a los desheredados. Ese maestro se pregunta qué necesita su pueblo, qué necesitan las infancias, sin desmerecerlo ni desmerecerlas jamás, sino provocándolo y provocándolas siempre a más. Un maestro atento se pregunta sobre qué enseñar en función de las relaciones que todos vamos reconstruyendo siempre con el cosmos, la sociedad, el amor, el futuro, la vida. Enseñar entonces, en estas claves, tiene que ver con compartirse en saberes, mientras vamos construyendo entre educadores e infancias nuevos saberes, que nos asoman al mundo y nos permiten ser parte y establecer relaciones amorosas y fecundas. Por ahí reconocemos y celebramos a Dios.

Hojas de ruta

Comenzamos el 2021. Cada docente está armando hojas de ruta y las va entregando a los niños y niñas, y muestra cómo caminar entre presencialidades y no presencialidades, entre actividades y saberes, todo en pos de vivir una experiencia de construcción de saberes que tienen una unidad, un sentido, una orientación, que es el título de la hoja de ruta que se entrega a cada grado. Este instrumento ayuda a plasmar didácticamente aquello que vivimos el año pasado:

- ✿ El saber como construcción comunitaria y con sentido, como unidad y no como fragmentación, atado desde preguntas vitales, sentidos profundos, desde la vida de las infancias.
- ✿ Adultos e infancias que se muestran y se asoman al mundo juntos, en el juego gozoso del aprender.
- ✿ Habilitar la experiencia de encontrarnos con Dios en la profundidad del todo, de la unidad, de las preguntas, de los sentidos humanos que construimos con lo que aprendemos.

Por ahí queremos seguir yendo.

EL MÁS LINDO DE LOS RESULTADOS DE ESTE PROCESO ES LA DIGNIFICACIÓN DE LA TAREA DOCENTE, DE LA PROPIA TAREA, EL RECONOCERSE CADA UNO Y CADA UNA EN UN ROL HUMANIZANTE, SUBJETIVÁNDOSE Y SUBJETIVANDO, FORMÁNDOSE Y FORMANDO, AYUDANDO A CONSTRUIR UNA MANERA DE VER EL MUNDO QUE SEA MÁS LIBERADORA Y EMANCIPADORA PARA UNO MISMO Y PARA TODOS. ESE ES EL RESULTADO MÁS LINDO DE PROCESOS FORMATIVOS DE ESTE TIPO.



Nuestra Señora del quehacer monótono

Sobre una oración del P. Louis Rétif que lleva el título "Notre-Dame des tâches monotones".



Por todos los rincones, multitud
apretujada, turba enloquecida,
el mismo bus, el mismo tren, el mismo
paso rápido. Las mismas avenidas
hacia el mercado, con la misma pena
algunos, y otros con la misma risa.
¡Todos somos lo mismo! Te ofrecemos
la vida cotidiana en letanía.
Nuestra Señora del quehacer monótono,
Nuestra Señora de lavar sin pausa,
Nuestra Señora de los días grises,
Nuestra Señora de las noches largas,
Nuestra Señora del mañana incierto
y del llegar a fin de mes sin nada.
Nuestra Señora de los años duros,
sin vacaciones y sin esperanzas.
Sencilla dueña de casa
y vecina sin historia,
incansable en tu tarea,
disponible a toda hora:
desde tu Belén sin techo
a nuestras míseras chozas;
de tus angustias de madre
a nuestros hijos que agobian;
de tus humildes servicios
a los gestos solidarios que nos brotan;
desde tu vida pobre
pero gozosa,
a nuestra envidia, a los cálculos
que nos ahogan,
te saludamos, María...
Ruega al Señor que nos oiga.
Madre de la humanidad,
tu velas sobre la cuna
del mundo que se construye.
Humanidad que es figura
de tu Hijo que paso a paso
va creciendo en estatura.
En esa inmensa alegría
de la Pascua que te inunda,
en tu profundo amor diario,
reconocemos que alumbra
la imagen de Jesucristo
que es nuestra Pascua segura,
que es nuestra vida sin fin,
que es nuestra patria futura.



La población inmigrante de Katueté se caracteriza por ser joven, tener hijos pequeños y tener un alto poder adquisitivo que se refleja en los conjuntos residenciales donde viven y en las maquinarias con las que cuentan. Ellos quieren lo mejor para sí mismos, lo cual incluye, también, la mejor educación para sus hijos.

El Colegio La Salle Katueté empezó el año lectivo 2021 con 232 alumnos, desde jardín hasta el tercer curso de nivel medio, y 36 educadores entre directivos, docentes y personal de apoyo. Nos habría gustado tener aulas más grandes para recibir más estudiantes. Debido a la pandemia, el protocolo del Ministerio de Educación dispuso que solamente 18 alumnos pudieran estar en cada aula de 6x6 m.

¿Qué queremos en Katueté? Como Distrito, deseamos que el Colegio La Salle Katueté, progresivamente, pueda encaminarse en la implementación de:

- a. Las tecnologías al servicio de las necesidades ambientales y del desarrollo sustentable
- b. El respeto y la valoración de las culturas
- c. El aprendizaje de los lenguajes e idiomas necesarios para la comunicación e inserción en el mundo del trabajo
- d. El anuncio explícito del Evangelio de Jesucristo en consonancia con las orientaciones del propio Instituto y de la Iglesia
- e. El desarrollo de la pastoral de las vocaciones

Algunos desafíos que podemos resaltar:

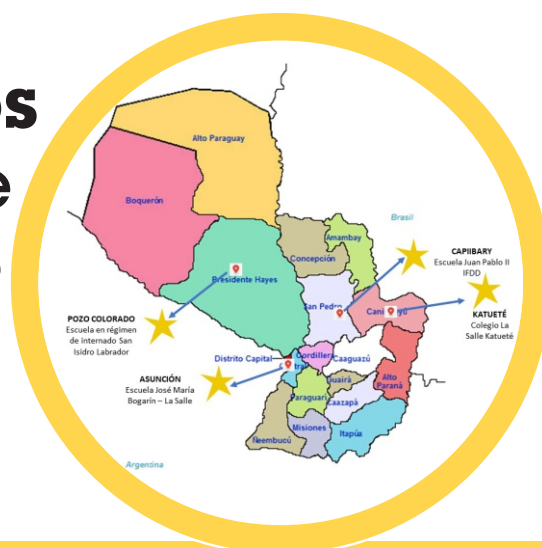
✦ **Crecimiento acorde a las necesidades de la ciudad.** Ofrecer respuesta a las necesidades de la creciente demanda de educación, con una visión de futuro e inversiones que respondan a los requerimientos de esta población joven que está dispuesta a pagar por ella, con instalaciones más adecuadas y modernas y con tecnologías y recursos más actualizados.



✦ El colegio tiene una gran ventaja comparativa para crecer con éxito: las Hermanas teresianas estuvieron allí durante veinte años. Es una congregación religiosa reconocida por la calidad de una educación humano-cristiana integral. Los pobladores han visto los frutos de ella en sus propios hijos. Ellas fueron una referente en la zona: favorecieron una relación cercana y afectiva, valorada por la comunidad de Katueté. Nuestro desafío es llenar este hueco que dejan.

✦ En un futuro cercano, la institución requiere una inversión para transformar estas ventajas comparativas en ventajas competitivas y, así, dar un salto cualitativo en oferta educativa, a fin de que se mantenga como la opción de educación preferida en Katueté y los alrededores.

Obras que los Hermanos de La Salle Paraguay han tenido desde sus inicios



Obra	Apertura	Cierre	Observaciones
Escuela San Isidro Labrador	12/06/1968	---	Pertenece al Vicariato Apostólico de Pilcomayo, con acuerdo para la transferencia a la Congregación de Hermanos.
Escuela José María Bogarín - La Salle	02/1971	---	Es propiedad de los Hermanos.
Colegio Santo Tomás; Escuela Profesional de Artes y Oficios Juan XXIII; Escuelas Parroquiales Cristo Rey, San José Artesano, San Blas y Santa Magdalena	1973	1980	Obras de los Padres Redentoristas de la Ciudad de Pilar, del departamento de Ñeembucu. Una comunidad de Hermanos animaba dichas obras. En 1980 dejaron dichas obras para trasladarse a la Escuela Agrícola San Francisco, que los franciscanos entregaron a los Hermanos de La Salle.
Escuela Santo Tomás, (internado mixto) de Pirizal (α 400 km de Pozo Colorado, en el Dpto. de Boquerón)	1979	1980	Es una escuela que los Hermanos de Pozo Colorado ayudaron a abrir. Los Hermanos se turnaban uno por mes para recibir a los 12 primeros alumnos. Al año siguiente, una vez abierto y funcionando, dejaron al Vicariato para que buscara una congregación que gestionara la obra. Hasta hoy, las Hermanas Azules llevan adelante dicha obra.
Escuela agrícola San Francisco de Asís	1981	2000	La obra fue cedida a la Fundación Paraguaya, una ONG de empresarios cristianos que hasta hoy mantienen su gestión.

Obra	Apertura	Cierre	Observaciones
Reformatorio de menores Panchito López (Emboscada)	1985	1985	El gobierno propuso a los Hermanos la dirección del mismo y la decisión fue enviar a un Hermano a vivir la experiencia del trabajo en dicha obra y hacer finalmente una propuesta al gobierno. Las propuestas de los Hermanos, tras la experiencia del trabajo de un Hermano de casi un año, no fueron aceptadas por el gobierno, por lo que se retiraron de la experiencia en diciembre del mismo año.
Escuela La Salle de Campo Aceval	1987	1996	Es la única obra estatal que los Hermanos gestionaron a solicitud de las familias de la comunidad. Los Hermanos buscaron una congregación que los reemplazara en la conducción de la obra. Aceptaron las Hermanas Franciscanas de la Misericordia. Abrieron pronto el bachillerato con la denominación San Juan Bautista de La Salle.
Aspirantado La Salle, en la Residencia La Salle de Asunción	1971	1975	Se trasladó a Fernando de la Mora.
Aspirantado y Postulantado La Salle de Fernando de la Mora	1975	2000	Se cerró por disminución de números de candidatos y por acercar la Casa de Formación a una obra de La Salle. Se trasladó a Trinidad, hoy Casa Regional.
Colegio La Salle de Katueté	2021	---	Se concretó la negociación vía Fundación La Salle Paraguay. Las Hermanas Teresianas decidieron salir de la ciudad de Katueté después de veinte años de labor y pusieron en venta el colegio. El Visitador, con el director de la Fundación La Salle Paraguay, empezó las primeras conversaciones en abril de 2020. Se concretó la compra y, a partir de enero de 2021, la Fundación empezó la gestión. Se conformó un equipo distrital para acompañar la obra: el equipo pedagógico, el equipo administrativo y el equipo pastoral.

Sobre la interrupción voluntaria del embarazo

Parte II

Desde hace décadas, en Argentina, el debate está sobre la mesa. Va y viene; pero en 2018 alcanzó media sanción y en 2020 ha vuelto para convertirse en ley. Entre ambas fechas, pedimos a dos teólogos moralistas católicos, docentes universitarios, que nos ayudaran con una reflexión sobre el asunto. Entre ellos no están enteramente de acuerdo, porque la fe tiene que ver con buscar y la teología con tratar de comprender esas búsquedas.

En las cuatro entregas de este año queremos publicar, por partes, ambos textos, con el fin de ofrecerles argumentos para discernir, para discutir, para enseñar, para corregir o para considerar mejor la situación. Porque la ley debe ser cumplida pero eso no evita el discernimiento ético para la creación de criterios.

Ellos son:

Antonio Fidalgo: nació en Santa Fe, Argentina, en 1964. Religioso misionero de la Congregación del Santísimo Redentor, doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma/Italia), actualmente docente en la Academia Alfonsiana (Roma), Instituto de Especialización en Teología moral, perteneciente a la Congregación del Santísimo Redentor y vinculado a la Pontificia Universidad Lateranense.

Juan Masiá Clavel: nació en Murcia en 1941. Religioso de la Compañía de Jesús, doctor en Teología Moral, especialista en Bioética. Fue catedrático en la Universidad de Comillas en Madrid y de la Universidad de Sofía en Tokio, y también en Osaka. Es auxiliar en una parroquia en Kobe. Vive en Japón desde hace más de 25 años.



P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR

Aborto. Perspectivas para el diálogo

Algunos criterios

1) Asumir y respetar el pluralismo para *buscar el consenso en la diversidad*

En una sociedad plural es justo y necesario dar lugar a todas las opiniones y asumir desde todas las visiones los desafíos y los dramas humanos. Nadie puede ser descalificado por principio. Pero, al mismo tiempo, pluralismo no implica “cualquierismo”, esto es, cualquier opinión por ser tal ha de tener peso y valor fundamental. Pues la historia nos enseña que muchas opiniones de supuestas “mayorías” nos han llevado por senderos de

deshumanización y hasta de aniquilación. Además, la mera mayoría estadística no siempre puede convertirse en bastión moral y obligar al resto bajo pena capital. También aquí la historia es maestra, desgraciadamente, a través de dolorosos acontecimientos. No pocas veces, “pequeños restos” han salvado lo fundamental de la vida, tanto en la sociedad civil como en la misma Iglesia.

Los extremismos son siempre contraproducentes; todos los pros y todos los contras de alguna manera terminan desfigurando la realidad por radicalizar sus posturas. Por tanto, un debate serio debería evitar el espíritu y la estrate-

Juan Masiá Clavel, SJ

Decálogo de aclaraciones sobre aborto

Evitar la confusión entre delito y mal moral

Se producen confusiones por no diferenciar suficientemente entre delito y mal moral. Rechazar desde la propia conciencia el mal moral del aborto puede ser compatible con admitir la posibilidad de que, en determinadas circunstancias, las leyes no lo penalicen como delito. Al mismo tiempo que se defiende la vida y se está en contra de fomentar los abortos, se puede estar a favor de determinadas despenalizaciones y de acabar con la situación lamentable del aborto clandestino y la estigmatización social de la mujer que aborta. El apoyo a esas despenalizaciones no tiene que

identificarse necesariamente con favorecer el aborto a la ligera o considerarlo deseable para la mujer.

Hay que distinguir los planos jurídico, ético y religioso. El ministerio fiscal podrá imputar, según los casos y las legislaciones de los países, el delito penal y solicitar la sentencia y penalización justa y apropiada. La conciencia moral será la que acuse en el foro interno a cada persona y provoque, cuando sea el caso, el arrepentimiento por el mal moral causado, aunque no constituya delito. Corresponderá a la conciencia religiosa interpelarnos para reconocer ante una mirada trascendente la

gia de barricada, de contraposición descalificante y malsana. Hay que recordar que se trata de un tema serio, doloroso, por ende delicado, y que requiere escucha, discernimiento y mucho respeto (1).

2) Asumir y considerar que el aborto es siempre un problema y nunca una solución

Darle un verdadero significado al eslogan “toda vida vale” es ponerse del lado de la vida sin más, previamente a cualquier tipo de postura; es sostener que nunca se podría justificar ni una vida menos desde el primer instante de la fecundación (concepción) hasta el último momento de la vida. Porque la vida, si bien es gestionable, no debería ser nunca manipulable; no podríamos justificar dejar al arbitrio de mayorías o minorías el respeto y el cuidado de la vida.

El aborto es manifestación de toda una gama de problemáticas personales, sociales, culturales y estructurales. Por ende, no puede quedar atrapada en la diatriba de un

reclamo de “derecho” individual (entiéndase derecho de la mujer a abortar) porque se trataría de “su” cuerpo, de “su” vida, incluso cuando esto sea en gran parte verdad. Pues somos seres relacionales y no se puede arbitrariamente, cuando conviene, hacer valer principios individualistas que, paradójicamente, buscan ser reafirmados por una ley elaborada y aprobada socialmente, la cual, luego, debería obligar sin más a todas las personas por igual. Esto es totalitarismo disfrazado. Son las razones relacionales las que hacen que se esté en desacuerdo con la tortura, la pena de muerte, la violencia de género, etc. (2)

Por ejemplo, el caso más usado históricamente para la aprobación de leyes sobre el aborto ha sido el de la violencia sexual, el de un posible embarazo como efecto de una violación (3). Lo primero que hay que decir es que el drama que supone una violación nunca se podrá solucionar produciendo otro drama, esto es, procurando un aborto, aunque se haga de modo seguro. Asimismo,

realidad contradictoria del mal visto desde la fe, conducir a la conversión e invitar a creer en el perdón. Pero, así como hay creyentes con una idea de pecado equiparado al delito, hay también, lamentablemente, instancias religiosas que distorsionan la moral llamando pecado al delito, o perturban la recta autonomía de las legislaturas, e intentan imponer a la sociedad una idea de delito como pecado.

Por otra parte, hay bastantes personas (inclusive, representantes con responsabilidades parlamentarias de diversa pertenencia, confesional o aconfesional, así como de diversa afiliación partidista dentro del espectro político), preocupadas seriamente por proteger la vida, la dignidad y los derechos, tanto de la madre como del feto, que coinciden en buscar la vía media para conciliarlos. Pienso en tales personas al redactar este decálogo de aclaraciones.

Convendría, por tanto, plantear con cuidado la pregunta: ¿hasta qué punto puede un profesional cooperar a un mal inevitable?

La tensión entre las convicciones morales de un profesional y las políticas de administración pública en el sector en que ese profesional trabaja suscitan a veces problemas delicados. Hay, sobre todo, dos clases de problemas. En primer lugar, el del profesional que se opone a realizar o a cooperar, en el sentido estricto de la palabra, al aborto. Esto suele resolverse amparándose en la objeción de conciencia. Un segundo problema más delicado es el relativo a una cooperación en un sentido mucho más amplio.

Como ejemplo, lo que sucedió a una religiosa, personalmente opuesta al aborto pero implicada por su trabajo de asistencia social en un organismo público, en el que, se preocupaba de que, a la hora de distribuir recursos de seguridad social –incluido el coste de los abortos–, no se discriminase a las personas más pobres del país. Empezaron los conflictos con las autoridades eclesásticas y la obligaron a dejar su congregación religiosa por temor al malentendido de que estaba cooperando al aborto. Hubo, sin embargo, en aquella

nadie podrá negar lo traumático que puede ser continuar con un embarazo no buscado ni deseado, más aún, fruto de una acción indigna; es y será traumático, y requerirá de toda la ayuda posible para enfrentar y asumir dicha terrible realidad. Pero, al mismo tiempo, no se podrá ignorar que con un buen acompañamiento, el embarazo y futura vida, sea que se la acepte o que se la dé en adopción, puede ser siempre la posibilidad de realizar una acción buena en medio del horror, desplegar mejores sentimientos y posibilitar mejores soluciones. Las cuales nunca cancelarán *ipso facto* el drama y el dolor de una violación, pero al menos podrían ofrecer una cierta salida que no fuera otra herida. Dicho esto, cabe también comprender que alguien, sobre todo cuando se trata de personas jóvenes o menores de edad, no quieran ni estén en condiciones objetivas y no solo subjetivas de enfrentar un embarazo de modo tan positivo, por lo que aun cuando sea un camino mejor puede producir efectos negativos, y agregar dolor al dolor. Es cuando la comprensión ha de prevalecer sobre la mera lógica efectiva y afectiva, con todo su intrínseco valor (4).

(1) La maternidad es una vocación y, como tal, necesita de una respuesta libre y responsable, por lo cual es ante todo una elección, lo que implica que jamás podría ser una imposición. Para muchas mujeres, ser madres es sin duda una forma de realización personal y social, y en algunos casos puede que sea hasta su máximo objetivo en la vida. Con lo loable que es esta realidad, no se puede desconocer que no lo es para todas las mujeres. Hay mujeres y varones que eligen no tener hijos, sea que viven solas/os, en matrimonio o en comunidades, y se ha de reconocer que dicha elección no les hace peores o menos personas. Dicho esto, se ha de reconocer que cuando las personas, por varios motivos, no desean o están dilatando un embarazo hacia tiempos más oportunos, puede que los métodos utilizados fallen, o que se haya tenido una relación sin protección alguna y justo se estaba en tiempo de fertilidad; también se dan los casos en los cuales una gestación se planificó en un contexto de amor fiel y estable, pero cuando la gestación se concreta, la relación fracasa, se rompe y por ende se considera que no es el mejor momento para dar vida a una nueva criatura. Son estas situaciones, junto a otras, las que desestabilizan, pues ponen en riesgo existencias y valores, pero reclaman ante todo un proceso de discernimiento libre, maduro y responsable, sin prejuicios ni juicios que *a priori* coarten el verdadero ejercicio de la libertad humana personal y social.

(2) Interesante resulta el estudio de Maurizio Chiodi, *Il figlio come sé e come altro. La questione dell'aborto nella storia della teologia morale e nel dibattito bioetico contemporaneo* (Milán, Glossa, 2001), que entre otras cosas, dice: "El aborto reenvía al evento de la generación y a la interpretación de su significado. La decisión de abortar afecta, por lo tanto, a la experiencia moral y a la consciencia de una madre y un padre que, por las más diversas razones, se niegan a reconocer en ese hijo el cumplimiento del amor mutuo y, al mismo tiempo, también una novedad, distinto de sí mismo, que merece la aceptación incondicional. Pero, por otro lado, está claro que la decisión de abortar a menudo involucra solo a la mujer y madura en otras circunstancias, fuera de la vida de la pareja, sin un contexto de amor mutuo. ¿Cuál es el significado moral de esta decisión, teniendo en cuenta la cultura, las

ocasión, obispos y teólogos que la apoyaron, basándose en que no estaba favoreciendo ni defendiendo el aborto, al que públicamente se había manifestado contraria; lo que estaba haciendo era, dentro de una situación de hecho no deseable, y en una sociedad pluralista en la que entran en conflicto la moral y las políticas de administración pública, tratar de actuar profesionalmente para disminuir el mal que estaba en su mano disminuir.

En este caso, el criterio sería: cuando no puedo con mis recursos apagar el fuego del monte, empleo esos recursos para hacer un cortafuegos que evite la propagación del incendio a un área mayor, en vez de emplear esos recursos para tratar en vano de apagar el fuego. O, lo que sería peor, limitarme a protestar contra quienes provocaron el incendio. Cuando no podemos extinguir el foco de infección de una epidemia, concentramos los recursos de que disponemos para evitar que se extienda y controlar, al menos, lo que no

podemos de momento extinguir. Esto no significa, ni mucho menos, que estemos en favor del incendio o de la epidemia.

Evitar la ideologización político-religiosa del debate

Manteniendo la libertad de expresión de posturas diversas, deberíamos oponernos a toda manifestación de agresividad y violencia contra cualquiera de las partes y no hacer bandera ideológica de esta polémica por razones políticas o religiosas. Reconocer el mal moral del aborto es independiente de las valoraciones jurídicas o religiosas. Ni deja de ser un mal moral cuando la ley no lo penaliza, ni la razón de considerarlo mal moral depende de una determinación normativa por parte de autoridades religiosas. Deberíamos encontrar formas de hacer compatibles las medidas legislativas con la objeción de conciencia individual. Condicionamientos político-religiosos obstaculizan el debate ético. Cuando

circunstancias sociales y la historia personal? ¿Y cuál es la importancia que, en la conciencia generalizada, asume hoy la propagación del aborto, a menudo en nombre de la libertad y autonomía de la decisión de la madre o de la mujer, como se prefiere decir de una manera más genérica y significativamente más 'neutral' u objetivista? (p. 4) [...] La pregunta moral sobre el aborto exige que nos cuestionemos, más radicalmente, sobre otra pregunta más radical: ¿qué sentido tiene querer un hijo? (p. 5) [...] La norma 'no abortar' protege el significado y la calidad de la relación entre padres e hijos. Dicha norma, denuncia, en el aborto voluntario, el contraste o la negación de una aceptación—incondicional—del 'propio' hijo, un acto de 'violencia' que se deshace de su presencia, sentida como 'incómoda' (p. 376) [...] La responsabilidad de la conciencia nunca puede resolverse definitivamente en un nivel teórico, incluso reconociendo la necesidad moral objetiva del 'respeto' activo del embrión y el feto (p. 378)" (nuestra traducción).

(3) Cf. L. González Morán, "El aborto criminológico", en *Aborto*, pp. 241-246. Es verdad que muchas veces las diversas legislaciones o la aplicación de las mismas pone demasiadas trabas para reconocer la licitud de un pedido de aborto por violación. Por ejemplo, reglas probatorias que requieren que las mujeres demuestren marcas de violencia y de resistencia física; lo difícil que se hace "probar" la violencia sexual entre cónyuges; además, la presión sociocultural, por la que muchas veces reina un acentuado machismo institucional; se deben enfrentar un sin número de pasajes burocráticos; etc. Lo que lleva hasta el extremo que las mujeres tomen la decisión de no presentar denuncia alguna y por ende realicen abortos clandestinos más adelante o lleven adelante embarazos no deseados y de modo forzado.

(4) Una situación, que si bien puede que no sea tan generalizada pero que es importante y significativa, es la de los abortos por causa de malformaciones del feto (cf. aborto eugenésico/eugénico), que se pide que no sea punible. Donde existe dicha posibilidad se suelen pedir al menos dos cosas: dos certificados médicos, emitidos por especialistas distintos del que eventualmente practicase

el aborto, en los que conste la presunción de graves taras del hijo/a; que el aborto se realice en las primeras veintidós semanas de gestación, puesto que se supone que hacia la vigésimo segunda semana es cuando con las técnicas más habituales se pueden detectar signos de que el/la concebido/a padece alguna malformación congénita. Se justifica diciendo que se trataría de evitar hacer nacer a una persona que tendría desde el vamos una vida muy disminuida, con no pocos sufrimientos tanto para ella como para la familia y el entorno sociocultural. Es comprensible que haya personas que no estén dispuestas a cargar con una vida tal, como desde el vamos se puede comprender que a una madre le cueste portar ese tipo de gestación. Pero ello, por loable y entendible que sea, no puede dejar de lado la cuestión que se dará muerte a un ser humano solo por ser diferente pretendiendo hacerle un favor, el de no sufrir, como si el sufrimiento no perteneciese a la estructura antropológica humana, y no hablamos de sufrir por sufrir o de utilizar el sufrimiento como medio, sino solo reconocerlo como parte integrante de la existencia humana. Lo que sí se suele dar, lamentablemente, es que ante el conocimiento de estar gestando un ser humano con malformaciones se prefiere ocultar el dato y solo alegar que el embarazo está poniendo en grave peligro la salud psicoafectiva de la madre, lo cual en algunas legislaciones requiere solo un certificado médico, sin limitar el aborto con ningún plazo.



se habla en conversaciones cotidianas o en tertulias mediáticas sobre células madre, embriones, clonación o temas semejantes, predomina la tendencia a convertir el debate en tema político o en cuestión religiosa. Son temas, ante todo, científicos, pero con implicaciones éticas. Tanto si nos ponemos a favor de la investigación por razones políticas, como si nos posicionamos en contra por motivos religiosos, impedimos el debate ético sereno y la información científica seria.

Acompañar a las personas, antes de juzgar los casos

En situaciones límite, el aborto conlleva serios conflictos morales. Pero no deberían formularse como colisión de derechos entre madre y feto, sino como conflicto de deberes en el interior de la conciencia de quienes quieren (incluida la madre) proteger ambas vidas, la de la madre y la del feto. En los casos trágicos, no hay soluciones prefabricadas. Se requiere flexibilidad para

no condenar ninguna de las diversas posturas adoptadas en esas situaciones por diversas personas. Las campañas de mal gusto—por ambos extremos, pro-abortistas y anti-abortistas—impiden el debate ecúmenico.

Ni las religiones deberían enarbolar banderas de excomunión, ni las tomas de posición en favor de la protección de la mujer deberían jugar demagógicamente con la apelación a derechos ilimitados de esta para decidir sobre su cuerpo en supuesta colisión con la exigencia de respeto por parte del feto. El consejo moral o religioso, al acompañar en la consulta el discernimiento responsable de las personas, ayuda a sus conciencias en la toma de decisión, pero no las sustituye para decidir en su lugar ni para condenarlas.



Sumario

1 Editorial

3 Noticias

Noviciado interdistrital "Santísima Trinidad"

La Cumbre del Clima y nosotros

Sobre una ley de educación ambiental en Argentina

8 Historia

1941

Los Hermanos en Vera, provincia de Santa Fe

"Fundación" de la Editorial Stella

H. Santiago Rodríguez Mancini

12 Lasalliana

Unidad psicósomática-espiritual

H. Paulo Dulus

15 Pastoral educativa

La economía, el currículum y la dimensión cristiana de la economía en el currículum

H. Nicolás Chamorro

20 El magisterio del Papa Francisco

Invitación a la esperanza: un desarrollo local, integral y sostenible es posible

Carolina Bacher Martínez

23 Inquietudes de la misión

La Declaración: horizontes y desafíos

H. Carlos G. Gómez-Restrepo, fsc

27 Nuestras prácticas

Dimensión cristiana de los saberes

H. Patricio Bolton

31 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

Nuestra Señora del quehacer monótono

35 Ley de IVE

Sobre la interrupción voluntaria del embarazo - Parte II

Aborto. Perspectivas para el diálogo

P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR

Decálogo de aclaraciones sobre aborto

Juan Masiá Clavel, SJ

Tapa

Colegio La Salle Katueté, nueva obra del Distrito en Paraguay

Msc. Éver Daniel Martínez

Estante de libros

La Crujía - Novedades 2021

Grupo Editorial Parmenia



Año 8 / Número 30 / Mayo 2021

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Equipo Revista

Corrección: Lucía Pechloff

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961- C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.edu.ar

Impresión: FP Impresora. Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires

ISSN: 2362-4248

Estante de libros



NOVEDADES Stella



¡Mejor Juntos!

Nueva edición ¡Mejor Juntos! 1 y 2



Cuadernillo de Música 1

Nueva edición revisada de Música 1

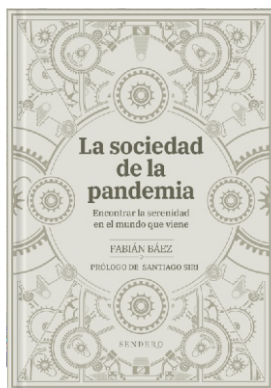
Jesús y vos, dos grandes amigos Catequesis 5 años

Nueva edición, completamente nueva, con actividades.

Lucas Leal / Leandro Giordano



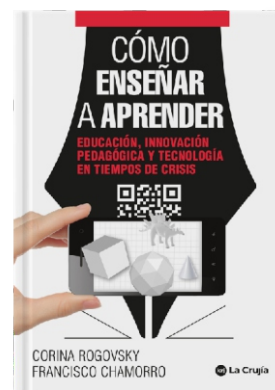
NOVEDADES 2020



La sociedad de la pandemia

Encontrar la serenidad en el mundo que viene

Fabián Báez



Cómo enseñar a aprender

Educación, innovación pedagógica y tecnología en tiempos de crisis

Corina Rogovsky/
Francisco Chamorro

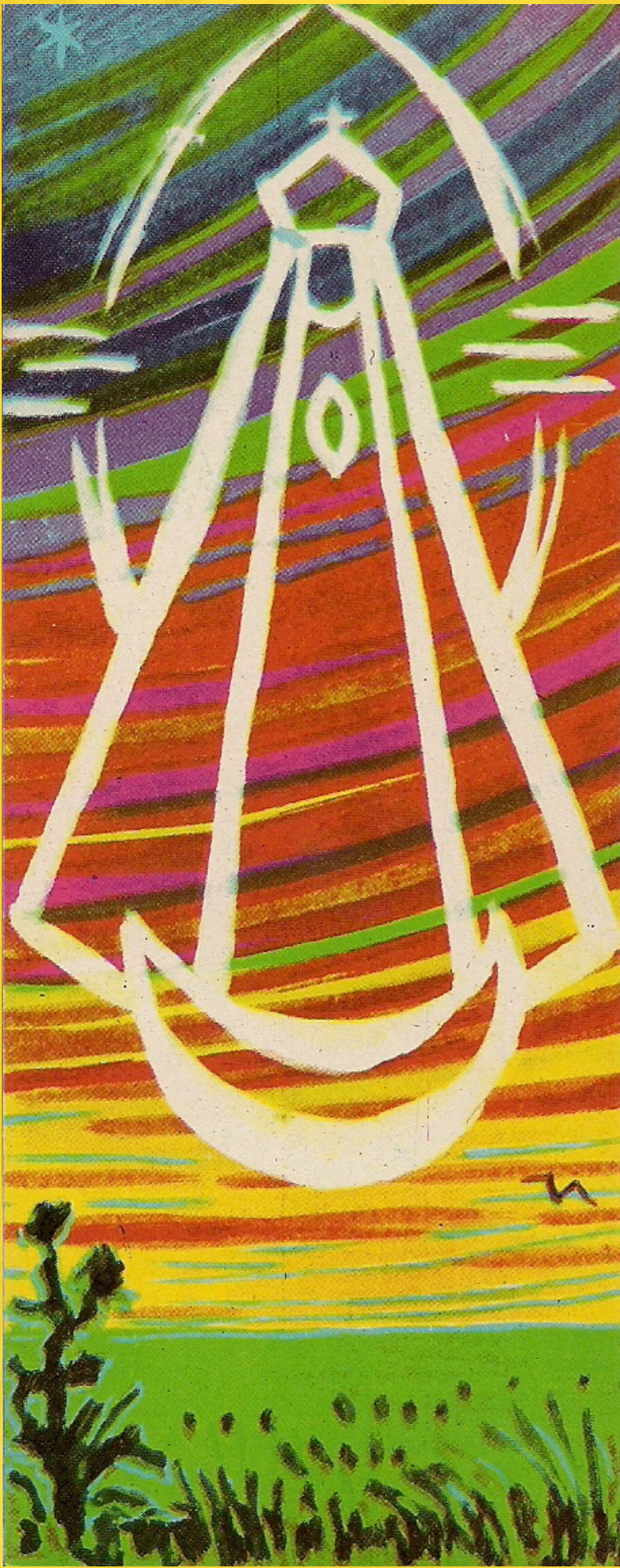


La Crujía
GRUPO PARMENIA

ventas@parmenia.com.ar

whatsapp 1541704232

www.lacrujia.com.ar



Nuestra Señora de Luján

H. Fermín Gainza